

Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología

Universidad
La Salle
Cuernavaca

No. 29

Sep./Dic.

Año 13

2016

ISSN 2007-3964

**Presencia de Trastorno por estrés
postraumático y ansiedad generalizada
en Tehuixtla, Morelos, por exposición
a la violencia**

Laila Ruth Espin Nasset

**Implicaciones de la Psicología Forense
en el peritaje psicológico tras el delito
de abuso sexual infantil**

Jenny Cruz Bosas
Michielle Ramirez

La psicología social en la UAM-X. Apuntes para una génesis social

Dr. Roberto Manero Brito

**Dependencia a Smart Devices
en adolescentes**

Luis del Río

**Breve interpretación de la
concepción del síntoma
histórico en el texto de
"Proyecto de Psicología"**

Lilia López López

Consejo Editorial

Hortencia Feliciano
Aguilera
Cielo Gavito Gómez
Patricia Gómez Ramírez
Ma. Elena Liñán Bandín
Pablo Martínez Lacy
José Antonio Rangel Faz
Ofelia Rivera Jiménez
Cecilia Sierra Heredia
Carlos F. Soto Chico

Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González
2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero
3ª Generación: Francisco A. García Martínez, Laura Guillén Grajeda
4ª Generación: Cristina Pintos Gómez, Elsa Trujillo Pereyra
5ª Generación: María Fernanda González Fernández
6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado
7ª Generación: Violeta Córdova Islas
8ª Generación: Leslie M. Bahena Olivares, Alejandra Quiroz Mireles
9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas
10ª Generación: Alejandra Sánchez Villegas
11ª Generación: César Manuel Trujillo Martínez
12ª Generación: Laura Cecilia Benítez Osorio, José Fernando Nieto Leñero
13ª Generación: Isabel Oropeza Casillas
Representación de la Maestría en Psicoterapia Dinámica: Ingrid Torres Aguilar

Consejo Científico: Francisco Alanís, ULSAC; Eliana Cárdenas, ULSAC; Gloria Chávez, UPN; Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC; Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo, ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Rubén A. Pérez Menéndez, ULSAC, UAEM; Herminio Quaresma, ULSAC; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CIDHEM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM.

Editor responsable: Pablo Martínez Lacy

Corrección: Dabi Xavier Hernández Kaiser

Diseño: Departamento de Publicaciones ULSAC, **L.D.D.G:** Lorena Solorio Ochoa

REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 13, No. 29, septiembre-diciembre 2016, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 311 5525, Fax: (777) 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-052510230100-102, ISSN: 2007-3984 Impreso por Integrarte, Impresión, Publicidad. Carnero 25 "F" Col. Amatlán, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 316 4620, 512 670, 1 de diciembre de 2016, con un tiraje de 200 ejemplares. Fecha de última impresión 1 de agosto de 2016. ISSN 2007-3984.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad La Salle Cuernavaca.



ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS
DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

*Portal de Investigación de la Universidad La Salle Cuernavaca
(PIN-ULSAC)*

CONTENIDO

EDITORIAL

ENSAYOS

Dependencia a Smart Devices en adolescentes

Luis del Río

Breve interpretación de la concepción del síntoma histérico en el texto de “Proyecto de Psicología”

Lilia López López

ARTÍCULOS

Presencia de Trastorno por estrés postraumático y ansiedad generalizada en Tehuixtla, Morelos, por exposición a la violencia

Laila Ruth Espín Nasser

Implicaciones de la Psicología Forense en el peritaje psicológico tras el delito de abuso sexual infantil

Jenny Cruz Rosas y Michelle Ramírez

La psicología social en la UAM-X.

Apuntes para una génesis social

Dr. Roberto Manero Brito

EDITORIAL

En el número 29 de la revista *ConCiencia* presentamos cinco trabajos: dos ensayos y tres artículos. Un artículo y un ensayo son participaciones externas, de autores que pertenecen a otras universidades como lo son la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y la Universidad Tecnológica de México, Campus Toluca. Los estudiantes de Psicología de La Salle Cuernavaca (ULSAC) escribieron un ensayo y dos artículos. Su participación fortalece la intención de este proyecto editorial: de ser un foro de difusión y estímulo de la ciencia psicológica y especialmente el de ofrecer una experiencia didáctica y formativa para quienes en ella escriben, por lo que nos llena de satisfacción y orgullo.

Antes de una breve presentación de los trabajos mencionados, cabe hacer una reflexión que nos permita discutir o, mejor dicho, ver desde cierta perspectiva, las distintas temáticas del contenido de este número 29 de la revista.

A los universitarios se nos ha preguntado en reiteradas ocasiones el porqué de las ciencias. Esto nos puede resultar un sinsentido, pero vale la pena pensar un poco más en la validez de la inquietud, ya que algunas personas se lo preguntan, especialmente quienes no identifican ningún beneficio concreto en su realidad y vida cotidiana, o en la solución de los grandes problemas sociales. Esta percepción tendría varias aristas o facetas según se quiera apreciar. Sólo recordemos que la historia del pensamiento científico y de su difusión se ha enfrentado con posiciones e ideologías que eran cuestionadas o que simplemente no aceptaban un nuevo paradigma. Sin embargo, si algo caracteriza a nuestra sociedad contemporánea son los continuos cambios y la incertidumbre, y esto es gracias en gran medida a la tecnología y la ciencia, que ha convertido al mundo en una aldea global. Así, es sorprendente que no se perciba que la tecnología producto del conocimiento científico la utilizamos de manera cotidiana. No obstante debemos reconocer que la ciencia presenta limitaciones y un lado oscuro cuando se utiliza para fines egoístas o en forma destructiva.

Es cierto que la generación de la ciencia pura, abstracta, ocasionalmente, cuando menos en un primer momento, no siempre tiene aplicaciones inmediatas, sin embargo tiene un papel importante en la ciencia aplicada al ser condición necesaria, pues la primera contribuye a teorizar y a crea nuevas formas de entender el mundo, de explicarlo y de generar debate de conceptos enfrentados a ciertas realidades, y por tanto las consecuencias a la postre pueden evolucionar en diversas aplicaciones inimaginables en la resolución de problemas concretos. Con estas ideas, y considerando la propuestas humanista de La Salle, hablemos ahora de los trabajos que en este número 29 se nos presentan.

En la sección de ensayos, el estudiante de ULSAC, Luis del Río, nos presenta interesantes reflexiones en su trabajo intitulado “Dependencias a Smart Devices en adolescentes”. Su escrito muestra de manera lúcida el lado oscuro de la tecnología, al menos sus paradojas, especialmente cuando ésta es diseñada para estimular el consumo masivo, creando verdaderas dependencias y muy posiblemente de nuevas formas de pensar de las

generaciones que podemos llamar “*digitales*”. En este trabajo destaca no sólo la aplicación de la ciencia y tecnología en la creación de dispositivos de comunicación masiva, sino el dispositivo mercadotécnico en su diseño que respalda su gran popularidad.

Lilia López López aborda un tema fundamental para el paradigma freudiano en su ensayo “Breve interpretación de la concepción del síntoma histérico en el texto de ‘Proyecto de Psicología’”. Destaca la explicación de la evolución del pensamiento de Freud, mostrando cómo transcurre por diversas etapas, colocándolo muy cerca de la ciencia y más aún del científico, no únicamente al afirmar que el papel más concreto del psicoanalista es el de “siempre conocer y cuestionar al otro, en la misma medida en que presenta esta interrogante hacia sí mismo”; claro, que al colocar al científico –como persona– en un primer plano nos obliga a preguntarnos, en la historia de la ciencia, por el papel de estos aspectos subjetivos y emocionales como factores importantes en su desarrollo.

El trabajo “Presencia de Trastorno por estrés postraumático y ansiedad generalizada en Tehuixtla, Morelos, por exposición a la violencia”, de la estudiante Laila Ruth Espín Nasser, no nada más destaca por la relevancia del tema y por su abordaje claro y preciso, sino por ser del primer semestre de la Escuela de Psicología de ULSAC. También resalta por ser un ejemplo de la forma en que un estudiante, con las herramientas metodológicas y teóricas necesarias, aun siendo de primer semestre, incursiona exitosamente en el tema de la violencia y sus efectos psicológicos. Los trastornos por estrés postraumático y ansiedad generalizada son males de nuestra época, quizá de nuestra hiperconsciencia globalizada, por lo que cabe preguntarse, independientemente del hecho violento que desencadena estos estados psicológicos, por los fenómenos de masas que lo acompañan, como lo son el contagio de emociones, sugestión, entre otros.

Otro artículo de estudiantes de Psicología de ULSAC es “Implicaciones de la Psicología Forense en el peritaje psicológico tras el delito de abuso sexual infantil”, cuyas autoras son Jenny Cruz Rosas y Michelle Ramírez. En este trabajo se dan cita dos temas que han resultado recurrentes en la psicología en los últimos años: la psicología forense y la creciente preocupación por el abuso sexual infantil. Posiblemente, evocando el trabajo anterior sobre la violencia, hoy en día existe más consciencia de la gravedad del abuso sexual y especialmente lo relacionado con los diagnósticos requeridos, pues su veracidad y exactitud son centrales para la impartición de la justicia pronta y expedita.

Por último, contamos con la participación del Dr. Roberto Manero Brito, mediante su lúcido trabajo “La Psicología Social en la UAM-X”. Éste ofrece al lector interesado en la ciencia psicológica y en la formación de psicólogos una oportunidad y testimonio de primera mano en el devenir de una Escuela de Psicología de la importancia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. En el trabajo se explica el desarrollo paradigmático de la Psicología, de sus escuelas y contradicciones y desencuentros como parte de los antecedentes académicos de diversas instituciones de educación superior y de las de formación de corte psicoanalítico. El artículo del Dr. Roberto Manero señala la importancia del sistema modular adoptado por la UAM-X, ya que desde su perspectiva fue crucial en la forma en que se adoptó el currículum de la

carrera de Psicología. Asimismo, resalta lo fundamental que es la metodología de la investigación en la formación profesional, siendo la característica que determina las habilidades y recursos de sus egresados y en la forma en que encaran los problemas propios de su disciplina. Por último, podemos decir que el Dr. Manero hace un análisis de las contradicciones paradigmáticas y metodológicas propias de la profesión y de sus tendencias teóricas –psicología, conductismo y psicoanálisis– y nos ofrecen un visión no solamente de la enseñanza de la Psicología en la UAM-X, sino también de sus principales escuelas. Así, su lectura minuciosa es muy recomendable.

ENSAYOS

Dependencia a Smart Devices en adolescentes

Luis del Río¹

Asesor: Rubén Ángel Pérez Menéndez

Resumen

La dependencia en *smart devices* es una realidad con la que tenemos que lidiar día a día. En este artículo podremos comprobar dicha dependencia y averiguar por qué y cómo nació este problema; cómo se ha incrementado y por qué nunca dejará de existir.

Abstract

Dependency on smart devices is a reality we have to deal with. On this article we'll be able to prove this dependency and find out why and how was this problem born, how has it been increasing and why it will never be left out.

La demanda en dispositivos inteligentes, como celulares, relojes, televisiones y tablets, ha incrementado significativamente en los últimos años y la sociedad ha avanzado de la mano de estas nuevas tecnologías. Nuestras formas de aprender, de educarnos, de convivir y hasta de expresarnos han cambiado al servicio de éstas. Cada vez es más común ver mesas de más cuatro personas que no hablan por estar revisando sus celulares, accidentes automovilísticos causados por la utilización del celular, expresarse únicamente mediante un *emoji*, etcétera. La cantidad mundial de adictos al celular o tableta incrementó en un

¹ Estudiante del primer semestre en Psicología, Universidad La Salle Cuernavaca.

enorme 123% tan sólo de 2013 a 2014, según el artículo (“Ya son 176 millones de adictos al celular en el mundo”, 2015), y para 2015 otro 59%; incluso la cantidad de celulares en el mundo supera a la población. Sin embargo, es importante señalar que la dependencia a estos dispositivos no es únicamente preocupante por la sintomatología del dependiente, donde observamos ansiedad y descontrol, sino que se está convirtiendo en un problema social.

A lo largo de este trabajo de investigación, se podrá observar dicha problemática desde dos perspectivas: la que se enfoca en cómo los procesos cognitivos humanos han cambiado gracias a la utilización de estos *smart devices*, que además cada vez comienza a más temprana edad. Y como segunda perspectiva, que no es contraria a la primera, se puede analizar desde el *neuromarketing* el cómo los vendedores de estos productos han analizado nuestro comportamiento, nuestras conductas y nuestro sistema nervioso para implementar en sus estrategias de venta, técnicas publicitarias capaces de crearnos dependencia, no únicamente en el sentido de la compra compulsiva de sus productos –conducta que ya ha sido estudiada desde hace décadas–, sino que actualmente dichas técnicas están más enfocadas en crear dependencia a la utilización constante y compulsiva del producto mismo.

A pesar de que, efectivamente, los métodos de enseñanza se están volviendo cada vez más tecnológicos (podemos ver el incremento en el uso de la televisión en los salones de clases en comparación inversa al uso del pizarrón), al ser esta dependencia tan común, tan poco conocida y tan poco vista como una dependencia amenazante al mismo tiempo, los métodos de enseñanza están pasando por una transición mucho más lenta que el avance tecnológico. Como ejemplo de esto están los repetidos casos en que un profesor le retira el celular a un alumno y la ansiedad de éste lo obliga a salir del aula o simplemente a aislarse en otra cosa mientras se le devuelve el celular para volver a bajar la ansiedad.

La manera en la que nuestro cerebro y nuestros procesos cognitivos funcionan ha cambiado.

Fisiológicamente, el *Homo sapiens sapiens* no posee nada que lo haga único entre los primates. Lo que hace único al *Homo sapiens* es su capacidad simbólica [...] que se despliega en el lenguaje, en la capacidad de comunicar mediante una articulación de sonidos y signos significantes [...] digamos, por tanto, que el hombre es un *animal loquax* –que continuamente está hablando consigo mismo– [...] el hombre reflexiona sobre lo que dice. Y no sólo el comunicar, sino también el pensar y el conocer que caracterizan al hombre como animal simbólico se construyen en lenguaje y con lenguaje. El lenguaje no es sólo un instrumento del comunicar, sino también del pensar. Y el pensar no necesita del ver. (Sartori, 1997).

Sin embargo, se ha producido un cambio desde la era de la televisión, entendida no como el televisor objeto, sino como el hecho de tele-ver, donde están incluidos todos los medios digitales, nuevo *target* de cualquiera que quiera dar a conocer algo. Aquí mismo es preciso preguntarnos por qué “los anuncios de internet no deben de tener un más del 10% de texto” (Jurgen Klarič, 2013), porque cuando el experto en *neuromarketing*, Jurgen Klarič, realizó un estudio publicitario que observaba donde el público detenía más su mirada en un anuncio espectacular, más del 95% de los participantes fijaban su mirada en la cara del bebé y no en el texto, o simplemente porque podemos observar que las más grandes

empresas están convirtiendo sus legendarios logotipos o isotipos en imagotipos, es decir, están eliminando completamente el texto; por ejemplo, Starbucks eliminó el texto dejando únicamente a la sirena en su color característico, Mercedes-Benz, Gucci, Adidas, Pepsi, Apple, etcétera. “La televisión no es sólo una forma de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento antropogenético, un médium que genera un nuevo *anthropos*” (Sartori, 1997). Un cambio social que consiste en una nueva generación (*millenials*) pasiva. “Los jóvenes caminan en el mundo adulto de la escuela, escuchan perezosamente lecciones [...] que enseguida olvidan [...] ven sus propios espectáculos. Caminan por la calle inmersos en su música. Despiertan sólo cuando se encuentran en la discoteca por la noche, que es el momento en el que, por fin, saborean la ebriedad de apiñarse unos con otros” (Allan Bloom, 1987). Y aquí agregaría yo, para tomarse una *selfie*.

Y en lo que, concretamente, se basa este cambio es debido a la facilidad, ya que el aprender mediante el *logos* nos implica un proceso mucho más elaborado de diálogo con uno mismo; tendemos a aprender mediante el tele-ver, es decir, el ver de lejos. Pasivamente. La tendencia de creer mucho más en lo que se ve. Y este cambio cognitivo es visible en circunstancias tan poderosas como la política. Actualmente podemos observar que lo importante de un candidato a la presidencia no es su partido, ni sus propuestas, ni su carrera política; lo que realmente importa es el candidato mismo, la imagen del candidato por sí misma, lo que se ve en el debate presidencial. Por eso, en una de las potencias políticas mundiales que es Estados Unidos, tuvimos un presidente representante de una discriminada “minoría”, y ahora la contraparte de un personaje que ha sido polémico desde sus inicios, pero que todo mundo conoce desde hace años, quien además, peleaba la presidencia contra una mujer que también es conocida desde hace años. Porque juzgamos desde el tele-ver. Si vamos a tener a dos candidatos de los cuales a uno le hemos visto la cara por años y el otro es desconocido, vamos a prestar mucho más atención a lo que ya conocemos. Y esto es muestra de un problema cognitivo social actual, porque nos priva de muchas herramientas. Hay conceptos inteligibles que no se pueden traducir a la pantalla o a la imagen. Podemos tener el concepto esencial, de imagen, de una casa o un perro, pero no podemos tener la imagen de conceptos como son “intelecto”, “derecho” o “dependencia”.

Y el problema de este cambio radica crucialmente en que, por ende, nos volvemos una sociedad ingenuamente pasiva, ya que al no facilitarnos un diálogo con nosotros mismos, una discusión en la que podamos hacer silogismos y resolver las cuestiones de manera lógicamente correcta, ¿adónde vamos a llevar nuestra sociedad?

Se realizó un cuestionario de 18 preguntas a más de 30 jóvenes de entre 13 y 22 años en donde se plantearon determinadas preguntas con la finalidad de indagar en tres aspectos en específico: Si son adictos a su dispositivo móvil, si son conscientes de su adicción y si prestaban atención a las técnicas publicitarias de las empresas productoras de *smart devices*.

El cuestionario realizado fue el siguiente:

¿Cuáles son los dispositivos inteligentes que tienes y en qué orden los utilizas?

¿Hay al menos dos sincronizados?

¿Cuántas horas al día pasas viendo una pantalla?

- ¿En qué momento del día utilizas más tu dispositivo?
 - ¿Para qué lo utilizas más?
 - ¿Te es difícil concentrarte cuando no lo puedes usar?
 - ¿Cuánto tiempo puedes pasar a gusto sin utilizarlo?
 - ¿Qué sientes al percibir el sonido o vibración de una notificación?
 - ¿Cuentas con un *powerbank*?
 - ¿Cuánto tiempo antes de dormir dejas de utilizar el celular?
 - ¿Has recibido queja del tiempo que pasas utilizándolo?
 - ¿Cada cuánto adquieres uno nuevo?
 - ¿Sobre qué marca tienes preferencia?
- Menciona algo que recuerdes sobre tu experiencia de compra.
- ¿Qué tipo de seguimiento tuviste por parte de la empresa después de realizar la compra?
 - ¿Te ha sido fácil ponerte en contacto con la empresa para aclarar alguna duda?
 - ¿A qué aspecto de la publicidad le pones más atención?
 - ¿Qué te gustaría implementar en algún dispositivo inteligente?

Los resultados arrojaron que en primer lugar se encuentra el smartphone como el dispositivo más utilizado, con un 84% de las respuestas a favor. El 96% de los usuarios tienen al menos un dispositivo sincronizado a otro. Un 34% de los encuestados pasan de 13-15 horas mirando una pantalla, quedando este rango de tiempo en primer lugar, en contraste al quinto y último lugar que realizan esta actividad en un rango de una a tres horas, con sólo el 4%. Al preguntarle a los encuestados en qué momento del día utilizan más su dispositivo, el 66% respondió que “todo el día”, mientras que las demás respuestas fueron “de la tarde a la noche” con un 31% y sólo “en la tarde” con un 4%. “Facebook”, “Redes Sociales”, “platicar”, “chisme” y “comunicación” forman el 94% de las respuestas que dieron los participantes cuando se les preguntó para qué utilizan mayormente su dispositivo, mientras que la respuesta del 6% restante fue “tareas”. Así, únicamente el 43% de los encuestados admitieron que les era difícil concentrarse si por alguna razón no podían estar utilizando su móvil, el 27% puede pasar tan sólo una hora sin utilizarlo hasta que se empiece a sentir incómodo, mientras que otro 43% sólo puede pasar dos horas.

47% de los jóvenes presentan “molestia”, “desesperación”, “ansiedad” o “nerviosismo” al percibir el sonido o vibración una notificación, mientras que un 29% presenta “curiosidad”, “emoción” o “euforia”.

El 60% de los encuestados cuenta con un *powerbank* para no quedarse sin carga. 84% de los jóvenes admite “dormir con el celular” o dejar de utilizarlo tan sólo “segundos antes”, mientras que las demás respuestas variaron entre 5, 10 y 15 minutos y nada más se obtuvo una respuesta de “30 minutos” y otra de “3 horas”; sin embargo, tan sólo el 43% ha recibido alguna queja del tiempo que pasa utilizando su *smart device*.

El 42% obtiene un nuevo dispositivo cada año, mientras otro 31% lo hace cada dos años.

Apple tiene un 63% de preferencia entre los jóvenes, a pesar de que únicamente un 49% del total de encuestados son usuarios de la marca; enseguida se encuentra Samsung, con un 33% de preferencia y un 42% de usuarios.

“Buen servicio”, “Resolución satisfactoria de dudas” y “Convencimiento” son los aspectos que el 88% recuerda de su experiencia de compra, al mismo tiempo que “encuestas e invitaciones” forman parte del 81%, de las maneras en que las empresas se pusieron en contacto con ellos después de la compra, y al 97% le ha sido fácil comunicarse con la empresa para resolver cualquier duda.

El 78% de los jóvenes busca “diseño” y “creatividad” en la publicidad de sus productos mientras que el 14% busca “funcionalidad”. El 91% de los usuarios implementarían mejoras en el rendimiento de la batería de su dispositivo, mientras que 6% implementarían mejoras en el Hardware.

Gracias a los resultados obtenidos, se puede concluir que la dependencia a los dispositivos móviles es un problema actual, y una de las mayores desventajas que tenemos es la indiferencia hacia este tema, en un sentido en el que descubrimos que a pesar de estar conscientes de la existente dependencia no le damos la importancia que merece ya que, al ser tan normal, lo vemos como algo correcto. El grupo de dependientes es tan grande, ha crecido y se ha originado a una velocidad tan rápida, combinado con una serie de efectos secundarios negativos muy poco perceptibles y a muy largo plazo, en comparación a dependencias y adicciones mucho más visibles como el alcoholismo, o el tabaquismo, que se le está viendo a esta nueva dependencia como poco preocupante. Se observan cifras de 84% de jóvenes que duermen con su celular, al mismo tiempo que tan sólo el 43% ha obtenido quejas del tiempo que le dedica a esta actividad. Si bien sabemos que:

Todo progreso tecnológico, en el momento de su aparición, ha sido temido e incluso rechazado. Y sabemos que cualquier innovación molesta porque cambia los órdenes es constituido [...] el invento más protestado fue, históricamente, el de la máquina industrial. La aparición de la máquina provocó un miedo profundo porque, según se decía, sustituía al hombre. Durante dos siglos esto no ha sido cierto. Pero era verdad entonces, y sigue siéndolo ahora, que el coste humano de la primera revolución industrial fue terrible [...] en comparación con la revolución industrial, la invención de la imprenta y el Progreso de las comunicaciones no han encontrado hostilidades relevantes; por el contrario, siempre se han aplaudido y casi siempre han gozado de eufóricas previsiones. (Sartori, 1997)

Sin embargo, no se le puede ver a la sociedad de consumidores totalmente como creadores de estas conductas, sino que también observamos que las empresas líderes en ventas utilizan técnicas específicas para crear dependencia en su público objetivo. Estos trucos de *marketing* pueden ir desde lo más sencillo, como la implementación exagerada de funciones en un solo dispositivo: teléfono, calculadora, reloj, despertador, mapas, libreta, cámara, buscador, asistente personal, etcétera, para que cualquiera que sea tu objetivo, cualquier herramienta que puedas necesitar en cualquier momento de tu vida, la puedas tener a la mano en un solo lugar, hasta técnicas mucho más complejas basadas en el *neuromarketing*, como el diseño patentado totalmente curvado de los iPhones, que “a nivel encefálico dan una sensación de estar percibiendo un producto mucho más ‘natural’ y orgánico a uno con bordes angulares” (Jurgen Klarič, 2013). O la también patentada duración de la vibración al recibir una notificación en un iPhone, que permite que la sensación llegue a regiones diencefálicas encargadas del procesamiento de emociones. Estas empresas se han encargado de llevar su *branding* a niveles tan exagerados que *Bath and Body Works* vende desde hace años una vela que tiene fragancia a “MacBook nueva”.

Esto es lo que se llama *Sensory Branding*: “Las empresas han comenzado a descubrir que, para lograr nuestro completo compromiso emocional [...] deben bombear fragancias en nuestras narices, música en nuestros oídos y aterciopelar nuestro tacto” (Lindstrom, 2012). Otra técnica utilizada comúnmente es la técnica de crear rituales para los usuarios. Actos que te pongan directamente en contacto con tu grupo social de usuarios del mismo producto o servicio.

Los rituales y las supersticiones se definen como actos no totalmente racionales nacidos de la idea de que podemos manipular de alguna manera el futuro si adoptamos determinados comportamientos, aunque no haya ninguna relación discernible entre el comportamiento y su resultado.

Cuanto más imprevisible nos parece el mundo, más nos esforzamos por ejercer algo de control sobre nuestra vida; y cuanto mayores son nuestra ansiedad y nuestra incertidumbre, mayor es nuestra tendencia a adoptar rituales y comportamientos supersticiosos para poder seguir adelante. Las marcas y los productos asociados con rituales y supersticiones son mucho más pegadizos que aquellos que no lo están. En un mundo inestable de cambios acelerados, todos buscamos estabilidad y familiaridad, y los rituales asociados con los productos nos dan la ilusión de tranquilidad y pertenencia. Nos ayudan a diferenciar las marcas unas de otras en un mundo cada vez más estandarizado, higienizado y homogéneo. (Lindstrom, 2012)

Traduciendo esto a nuestros *smart devices* tomemos como ejemplo el iPod del 2002. Cuando Apple se encontraba al borde de la quiebra, no nos presenta nada totalmente nuevo. Para empezar porque hacerlo implicaría millones de dólares gastados en explicar y enseñar a la gente a utilizarlo, sino que nos muestra un reproductor de mp3 que ya existía desde años atrás con detalles jamás vistos, como la famosa rueda táctil característica del iPod que solamente servía para de crear rituales, venderle *Sensory Branding* a nuestro sentido del tacto. Vamos a preguntarnos sinceramente: ¿nos facilitaba algo o en realidad era más complicado pero fascinante de aprender? Y esta técnica es constante en esta marca, por muchos años líder. El siguiente ejemplo es diferenciar entre el audífono izquierdo del derecho con una letra impresa en el producto incluso antes de implementar a su iPod sonido estéreo. Éstas son algunas de las técnicas que se utilizan directamente para crear la dependencia en nosotros los usuarios.

Sin embargo, el objetivo no es satanizar ni a las empresas, ni a la publicidad ni a los dispositivos. Nuestro propósito como sociedad debe ser concientizarnos sobre esta dependencia y sobre su nivel de peligrosidad. Tan imposible es detener la tecnología y la publicidad –además de inconveniente–, como es imposible detenernos a nosotros mismos de caminar al lado de ésta. Simplemente hay que saber hacerlo conociendo sus pros y sus contras.

Bibliografía

- Sartori, G. (1997). *Homovidens*. Argentina: Taurus.
- Klarič, J. (2013). *Neuromarketing* (conferencia). México.
- Klarič, J. (2015). *Cómo vender: técnicas científicas* (conferencia). Colombia.
- Lindstrom, M. (2012). *Buyology*. Estados Unidos: Gestión 2000.

Breve interpretación de la concepción del síntoma histérico en el texto de “Proyecto de Psicología”

Lilia López López¹

Un hombre como yo no puede vivir sin caballito de batalla, sin pasión dominante, sin un tirano y éste me ha sido dado. A su servicio no conozco medida. Se trata de la psicología, desde siempre mi meta me hace señas desde lejos, y que ahora, desde que me he encontrado con la neurosis, se ha acercado tanto más... Tu Sigm. (Freud, Viena 27 de abril de 1895, citado en *Cartas a Wilhelm Fliess*)

El 27 de abril de 1895 Freud envió una carta a Wilhelm Fliess hablándole por primera vez de “la psicología para neurólogos”, que después se convertiría en “Proyecto de Psicología” (Strachey, 1992; citado en *Obras completas*), un texto que se encuentra ahora en el tomo I de los volúmenes completos de Freud; ensayo que le hizo angustiosa compañía durante su vida, ya que quiso destruirlo o borrarlo años después cuando descubrió el psicoanálisis (Gay, 1998). Este texto es un esbozo neuropsicológico en donde Freud colocaba la etiología de la neurosis y los conceptos que se referencian de manera primitiva y que, tiempo después, cobrarían una importancia trascendental para los psicoanalistas.

En este texto se encuentra el vestigio del concepto de *aparato psíquico*, entendido hoy como el encargado de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias (Laplanche y Pontalis, 1996). La *transferencia*, que puede ser descrita como los afectos, las palabras alusivas, vividas o no en relación con el analista, aunque en la actualidad éste sea un concepto teórico, y la neurosis de transferencia en su vertiente gnoseográfica se ajuste a la técnica, como un tejido viviente (Nasio, 1996) que auxiliará a la cura del analizante. Otro concepto es el de *resistencia*, conocida como todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente (Laplanche y Pontalis, 1996). Y la *repetición*, que es un elemento presente en la vida y los síntomas de un sujeto. Estas definiciones conformarán una parte fundamental de la teoría psicoanalítica actual.

“Proyecto de Psicología” es un ensayo que muestra los pensamientos y confrontaciones que Freud tenía entre lo psíquico y lo orgánico, entre lo médico y lo psicológico, encontrando a un autor que aún no se emancipa de la corriente positivista y con la intención de obtener la causa del efecto; la aguja en el pajar. Dicho lo anterior, es importante resaltar que los

¹ Docente de la Universidad Tecnológica de México, Campus Toluca. Inscrita en el sistema de beneficios relativos a la investigación y publicación.

conceptos, aunque sean antiguos, de los primeros que escribió Freud y que no tienen nada que ver con el psicoanálisis moderno, al ser releídos con otros ojos muestran una realidad sorprendente.

La finalidad del presente ensayo es destacar estos conceptos, mostrándolos más asequibles al lector y colaborar con un esquema que podría explicar de una forma mucho más simple la concepción neurológica que Freud tenía de los síntomas histéricos en sus inicios, contribuyendo así al estudio de una teoría inacabada: el psicoanálisis.

Los conceptos básicos que encontramos en el texto acompañados de simbología griega son:

Q = Cantidad exterior

Q_n = Cantidad psíquica o intercelular

ϕ = Sistema de neuronas pasaderas

ψ = Sistema de neuronas impasaderas

ω = Sistemas de neuronas de percepción

Los símbolos son básicos para comprender la conceptualización que Freud tenía de los síntomas histéricos. Suponía que el sistema de neuronas pasaderas lograba arbitrariamente, por medio de las barreras-contacto, invertir a las neuronas impasaderas de cantidad psíquica o intercelular; sin embargo, después devenía una resistencia en este sistema neuronal, por lo que a las cantidades psíquicas se les impedía fluir libremente y producía un estancamiento que, al estar cerca de un músculo, provocaba la parálisis tan conocida en estos tiempos como la principal sintomatología histérica. La imagen que se muestra a continuación resume dicho proceso (Figura 1).

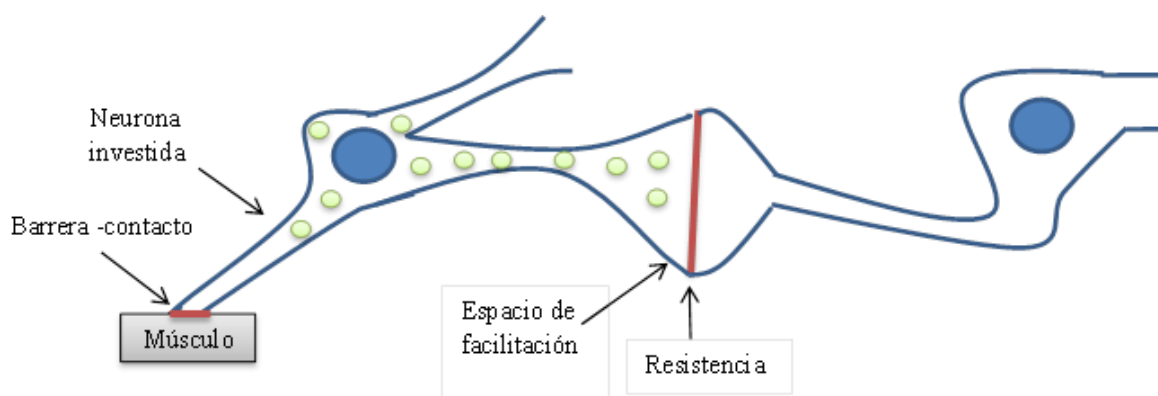


Figura 1

Como es posible observar, la neurona investida no deja pasar al músculo el impulso, ni tampoco se logra deshacer de la cantidad psíquica hacia las neuronas pasaderas, ya que el

espacio de facilitación se encuentra bloqueado por la resistencia y no existe movimiento o se presenta parálisis, así como otra serie de síntomas.

Éste es el esbozo de la sintomatología histérica desde un punto de vista neurológico anterior al psicoanálisis y es posible dilucidar conceptos psicoanalíticos, como lo son: la *transferencia*, un concepto simple y metafórico de lo que sería años después, en este caso la cantidad psíquica a otra neurona, el traslado de energía de un lugar a otro. La *resistencia*, que se muestra como una barrera que no deja pasar cantidad psíquica; asimismo, y dentro del texto, podemos encontrar conceptos como choque de energía, que se propone mediante una *repetición* de la magnitud de impresión de la cantidad psíquica, lo cual evoca la repetición sintomática; y la *arbitrariedad* de las barrera-contacto como el propio inconsciente.

La *adquisición psíquica* es otro concepto esencial en la sintomatología histérica: logra fijar la cantidad y proceder al cierre de caminos que provoca el síntoma; Freud la describe como la cancelación de la barrera o la articulación del sistema de neuronas impasaderas por una cancelación parcial. En este caso propone el primer acercamiento real al *aparato psíquico*, dejando pasar el contenido inconsciente al preconscious, y lo mantiene todavía oculto al consciente, pero encuentra su salida por medio de los síntomas.

Cabe recordar que las neuronas no pasaderas se definen como las que son propensas a la *resistencia* y *retenedoras*, portadoras de *memoria* y de procesos psíquicos en general, lo cual tiene un impacto en la teoría psicoanalítica, porque el recuerdo de vivencias pasadas y su asociación con el presente es imperativo para el tratamiento sintomático.

En el “Proyecto de Psicología”, Freud tenía un punto de vista completamente neurológico pero que se entrelazaba con la psicología; esto significa que podría ser un precursor de la neuropsicología como la conocemos. La neuropsicología es una disciplina dentro de las neurociencias que estudia la relación entre los procesos superiores y el cerebro. Su objetivo fundamental es conocer el funcionamiento de los circuitos neuroanatómicos que están en la base del comportamiento del ser humano (Arnedo y cols., 2013).

También es importante hacer notar que en el propio texto de Freud se sugiere una contribución al conductismo, probablemente sorpresivo para el psicoanálisis que se encuentra en la actualidad tan alejado de esta perspectiva teórica. Sin embargo, no hay que dejar de lado el hecho de que Freud era un científico, por lo que el acercamiento a la realidad y su explicación era lo que más le interesaba, lo cual lo llevaba a buscar la causa de los fenómenos, en este caso los psíquicos. De todas maneras cambió radicalmente su postura positivista, que fue desde la medicina hasta la metapsicología, pasando sin querer por estas ramas, como ya se ha mencionado antes, la neuropsicología, el conductismo, la neurología, entre otras.

Así como la perspectiva teórica del psicoanalista dio un cambio radical, también lo hicieron los síntomas histéricos. En el escrito “Histeria”, publicado en 1888, Freud menciona que la sintomatología más común se basa en ataques convulsivos, nutrición corporal disminuida, contracturas, parálisis y parestesias, perturbaciones de la sensibilidad y de la actividad sensorial. Hoy en día esta clase de síntomas no son exactamente los que el psicoanalista o psicólogo atiende en consulta y, de hecho, algunos son considerados de origen psicossomático; autores contemporáneos toman en cuenta dichas observaciones, como por ejemplo MacDougall (1991), quien menciona que su primera propuesta concierne a la posible relación entre los síntomas psicossomáticos con los histéricos. Esto se puede observar en el transcurso del tratamiento psicoanalítico.

Actualmente la histeria se considera como un tipo de psicopatología, ocupando un lugar en pruebas proyectivas y psicométricas: Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2, mejor conocido como MMPI-2, la cual, en su Escala 3, considera el factor Hi: Histeria conversiva, construida por pacientes que exhiben algún tipo de desorden sensorial o motor, para el cual no se puede establecer ninguna base orgánica. Algunos de los componentes de la prueba reflejan quejas físicas o desórdenes específicos, pero muchos otros involucran negación de problemas en la vida personal o falta de ansiedad social (Butcher y cols., 1989).

Asimismo, Laplanche y Pontalis (1996) señalan que la especificidad de la histeria se encuentra en el predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos, especialmente la represión, a menudo manifiesta, y el afloramiento del conflicto edípico que se desarrolla principalmente en los registros libidinales fálico y oral. Definición coincidente con el texto de “Histeria” en donde se contempla su aparición en la niñez, investida de una experiencia sexual pasiva temprana.

Es interesante resaltar el hecho de que tanto la teoría como la práctica han cambiado en cuanto a la sintomatología de la histeria, si bien Freud, cuando escribió “Proyecto de Psicología”, destacaba dos propósitos: el primero era revisar el aspecto que toma la doctrina de las funciones de lo psíquico al introducir el factor cuantitativo, una especie de economía de la fuerza nerviosa; y el segundo, espigar de la psicopatología la ganancia para la psicología normal. La praxis era un tema de suma relevancia para sus tiempos; la cura sintomática era lo único que se buscaba alcanzar para los dolores, parálisis y convulsiones que las pacientes sufrían.

También podemos encontrar en la carta 23 que Freud escribe a Fliess, la gran alegría que le deparan los trabajos sobre neurosis en la praxis: “casi todo se confirma diariamente, se suman novedades y la certeza de haber asido el núcleo de la cosa me hace bien”. En estos tiempos, las hipótesis y teorías freudianas implican movimiento y constante retroalimentación del diván a los libros.

La internet ha venido a modificar de manera exponencial el trabajo del psicólogo y del psicoanalista, es decir Freud no tenía Whatsapp, Facebook, ni internet, ¿cómo habría sido su práctica, de haber existido tales artilugios comunicativos? No podemos olvidar que el doctor escribía cartas para mantener comunicación y en ocasiones tratamiento con algunos pacientes, pero con el paso del tiempo estos métodos fueron criticados y descalificados. Me atrevería a aseverar que actualmente es posible mantener comunicación por medios electrónicos, siempre y cuando sea constante el intercambio de información y no obstruya el proceso analítico, ni ponga en riesgo el lugar y el espacio-tiempo del análisis. Podemos observar que la teoría psicoanalítica pide a gritos propuestas, explicaciones, quizá creencias, pero sobre todo escucha del paciente que se encuentra del otro lado y que también somos nosotros. Freud lo dijo una vez: no se trata de diagnosticar; se trata de escuchar. El psicoanálisis es el gran parteaguas que nos brinda un espacio libre y espontáneo para poder trabajar y vivir.

A manera de conclusión y tomando como punto de partida lo escrito anteriormente, es de suma importancia la práctica psicoanalítica y psicológica ya que, si bien la histeria y sus síntomas son susceptibles de cambio, curación o tratamiento por medio de las intervenciones que realiza el profesional de la salud, quedan muchas dudas todavía sobre su etiología y su definición, es decir, ¿qué es la histeria en estos tiempos modernos? Nos encontramos en consulta con mujeres y hombres que buscan ser vistos, no sólo por el psicoanalista, sino por los medios electrónicos, dejando vestigios de sus síntomas en redes sociales. Por lo que es labor del analista colocar al sujeto en el lugar del analizante, activo y proactivo en su propio involucramiento psíquico y no olvidar que la praxis diaria presupone la existencia de límites que auxiliarán al sujeto a contener su propio goce y dar cabida al deseo, a la vida, a la productividad y a la “cura”.

¿Cómo puede ser entendida la teoría psicoanalítica en el mundo contemporáneo? ¿Existe una cura real para los padecimientos psicopatológicos? ¿El psicoanálisis continuará vigente en un mundo globalizado? Preguntas no sólo para el psicoanalista y el psicólogo, sino para todos; y aún más, si existe un cambio sintomático del mismo padecimiento en diferentes épocas, entonces ¿los síntomas dependen de la temporalidad histórica del sujeto?, ¿son determinantes para la constitución del aparato psíquico el lugar de residencia, la sociedad, el ambiente, la política y la época?, ¿el síntoma sostiene una entidad temporal?

Supuesto esto, y retomando el texto de “Proyecto de Psicología”, es notorio que alude un toque obsoleto en las teorías actuales ya que, gracias a los electroencefalogramas, resonancias magnéticas, entre otras pruebas, que nos dejan evidencia del funcionamiento cerebral; por lo tanto, la sintomatología histórica descrita por Freud en este texto es descartada, aunque es necesario resaltar su notoriedad; se mencionan, sin querer, procesos de aprendizaje, funcionamiento neuronal y psicofisiológico, que eran innovadores para su época.

Actualmente se busca incisivamente la relación entre el psicoanálisis y la neurología o la neuropsicología, como la propuesta de Kaplan-Solms y Solms (2000), o las investigaciones que se llevan a cabo en la Asociación Neuropsicoanalítica, es decir, podríamos conocer el lugar orgánico del inconsciente. De ser así, ¿se podrán realizar procedimientos quirúrgicos que eliminen la psicopatología?, ¿el uso del biorretroalimentador servirá al psicoanalista?, ¿será pertinente que los neurólogos y neurocirujanos estudien psicoanálisis?, ¿el psicoanálisis se volverá indispensable para las escuelas positivistas?

Freud abre un panorama para la búsqueda neural del aparato psíquico, lo cual no quiere decir que el psicoanálisis se vuelva obsoleto después del encuentro entre lo teórico y lo real. De ser así, un sujeto siempre tendrá la opción de elegir, como hasta ahora, llevar un análisis que requiere constancia, trabajo, esfuerzo, tiempo y dolor, o recibir amablemente las recomendaciones del neurólogo, extirpar su trauma y curarse, pero a fin de cuentas ¿qué es la cura para los psicoanalistas, psicólogos y los profesionales de la salud?

Ahora bien ¿el psicoanalista busca la cura? La teoría nos habla de la dirección de la misma. ¿Hoy es posible hablar de ésta? De ser el caso, ¿qué características debería tener entonces el director de la cura? El psicoanalista quizá debería ser un sujeto sensible y congruente que vive desde esta teoría que se analiza y es responsable de su actuar en cuanto al otro, que supervisa diariamente sus casos, que busca siempre conocer y cuestionar al otro, en la misma medida que presenta esta interrogante hacia sí mismo. El reto de la práctica del psicoanálisis implica la formulación sempiterna de una serie de preguntas. Mientras los hombres sigamos cuestionándonos, esta práctica seguirá vigente.

Bibliografía

- Arnedo, M., Bembibre, J. y Triviño, M. (2013). *Neuropsicología. A través de casos clínicos*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Butcher, N., John, R., Yossef, S. y cols. (1989). *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2*. Colombia: Manual Moderno.
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Carta 23. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Obras completas. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud (1886-1899)*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gay, P. (1998). *Freud. A life for our time*. Nueva York: Norton.
- Kaplan-Solms, K. y Solms, M. (2000). *Estudios clínicos en neuropsicoanálisis*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

McDougall, J. (1991). *Theaters of the mind. Ilusion and Truth on the Psychoanalytic Stage*. Nueva York: Brunner/Mazel.

Nasio, J-D. (1996). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.

ARTÍCULOS

Presencia de Trastorno por estrés postraumático y ansiedad generalizada en Tehuixtla, Morelos, por exposición a la violencia

Laila Ruth Espín Nasser¹

Resumen

En los últimos años la violencia asociada al narcotráfico ha golpeado fuertemente a las comunidades más pequeñas de México; los efectos de este fenómeno en la salud física y mental son peligrosos. Sin embargo, no existe concientización suficiente sobre la importancia de su atención oportuna y tratamiento. La comunidad de Tehuixtla es una de las comunidades fuertemente golpeada por la violencia, así como el resto del estado de Morelos. Este artículo describe la percepción y las manifestaciones de este fenómeno social sobre la salud física y mental en la comunidad de 2015 a 2016, tratando de identificar indicios de síntomas relacionados con el Trastorno por estrés postraumático (TEPT) y Trastorno de ansiedad generalizada (TAG). Para ello se aplicó un cuestionario a 21 personas de esta comunidad que reportaron una alta tasa de síntomas de ansiedad, miedo y enojo frente a este fenómeno. Por tanto, se comprobó que la violencia tiene efectos perjudiciales relacionados con los trastornos de ansiedad en la vida de los participantes, que disminuyen su calidad de vida y se propone la intervención mediante programas de rescate emocional que permitan restablecer la estabilidad emocional y faciliten las condiciones de equilibrio personal.

Palabras clave: Ansiedad generalizada, estrés postraumático, trastorno, violencia, narcotráfico.

Abstract

¹ Estudiante de Psicología, Universidad La Salle Cuernavaca.

In recent years, violence associated with drug trafficking has hit heavily Mexico's smallest communities; the effects of this phenomenon on physical and mental health are dangerous. However, there is insufficient awareness of the importance of their timely care and treatment. The community of Tehuixtla has been strongly hit by violence, as the rest of the state of Morelos, so this article describes the perception and manifestations of this social phenomenon on physical and mental health in the community from 2015 to 2016, trying to identify signs of symptoms related to Posttraumatic Stress Disorder and Generalized Anxiety Disorder. For this purpose a questionnaire was applied to 21 people from this community who reported a high rate of anxiety, fear and anger symptoms in this phenomenon. Therefore, it was verified that the violence has harmful effects related to the Anxiety Disorders in the life of the participants that diminish their quality of life, and the intervention is proposed through programs of emotional rescue that allow to restore the emotional stability and facilitate the conditions of personal balance.

Key Words: Generalized Anxiety, post traumatic stress, disorder, violence, drug trafficking.

Introducción

En nuestra vida cotidiana, cualquiera de nosotros puede tener una experiencia abrumadora, aterradora y que escape a nuestro control. Podríamos encontrarnos en un accidente de coche, ser víctimas de un asalto o ver un accidente. La mayoría de las personas, con el tiempo, superan experiencias de este tipo sin necesidad de ayuda. Sin embargo, en algunas personas, las experiencias traumáticas desencadenan una reacción que puede durar muchos meses o años. Esto se conoce como Trastorno por estrés postraumático (TEPT) (Parga y Pinto, 2010).

El TEPT puede empezar después de un acontecimiento traumático. Un acontecimiento traumático es aquel en el que nos vemos en peligro, en el que hay una amenaza para nuestra vida, o aquel en el que somos testigos de cómo otras personas mueren o sufren heridas. Los síntomas del TEPT pueden empezar inmediatamente o después de unas semanas o meses. Por lo general aparecen dentro de los primeros seis meses tras el suceso traumático (Parga y Pinto, 2010). Los principales síntomas son: desconsolación, depresión, ansiedad, culpabilidad e irritabilidad, así como *flashbacks* y pesadillas, evitación y embotamiento, estado de alerta constantemente (Parga y Pinto, 2010).

Las reacciones emocionales al estrés están acompañadas frecuentemente de dolores musculares, diarrea, palpitaciones, dolores de cabeza, sentimientos de pánico y miedo, consumo excesivo alcohol y uso de drogas (incluyendo analgésicos) (Parga y Pinto, 2010).

La ansiedad y preocupación excesivas son dos de los componentes nucleares del Trastorno de ansiedad generalizada (TAG). Es la respuesta emocional (sentimiento de inquietud/malestar o reacciones somáticas de tensión) que acompaña a la anticipación aprensiva de un peligro o desgracia futuros, ya sean internos o externos. La preocupación es una cadena de pensamientos sobre un peligro o desgracia futuros, donde hay incertidumbre sobre los resultados (la amenaza futura es vista como impredecible y/o incontrolable) y un sentimiento acompañante de ansiedad (Dugas y Ladouceur, 1997; Dugas y Robichaud, 2007; Rapee, 1995). Las preocupaciones en el TAG son diferentes de las que cualquier persona tiene en su vida diaria. Estas últimas no son excesivas o desproporcionadas, son mucho menos frecuentes, duraderas e intensas; son más fáciles de controlar, tienen que ver con un menor número de temas o situaciones, generan mucho menos malestar emocional y síntomas físicos, y no producen deterioro en áreas importantes del funcionamiento de la persona. A pesar de que la náusea, la diarrea y otras molestias abdominales son frecuentemente informadas por algunos pacientes, las reacciones autónomas no parecen ser tan frecuentes en el TAG como en otros trastornos de ansiedad (Brown, O'Leary y Barlow, 2001; Rapee, 1995). La tensión muscular es la reacción somática más característica del TAG, mientras que hay un déficit del tono parasimpático en estados de descanso y relajación (Hazlett-Stevens, Pruitt y Collins, 2009). Este sustrato fisiológico tiene sentido si se piensa que los estímulos temidos en el TAG tienen menos que ver con una amenaza presente que requiere lucha o huida y más con pensamientos sobre una amenaza futura sin sitio donde correr y nada con qué luchar (Brados, 2015).

Según Medina-Mora Icaza, Borges-Guimaraes, Lara, Ramos-Lira, Zambrano y Fleiz-Bautista (2005), en los últimos años un parásito se ha incrustado dentro de las estructuras más finas de la sociedad. Este parásito ha sido omitido y negado por parte del mismo sistema, en aras de crear fugacidad del hecho enfermizo. Este patógeno ha dado pie a infinidad de dolencias sociales crónicas que generan dolor, lamento, llanto, traición, corrupción y olvido. Este mal se inoculó, se transmitió y ahora se perpetúa. Este parásito se llama violencia y se presenta como el último recurso de una sociedad en descomposición, donde delitos de alto impacto muestran la violencia extrema con el fin de obtener control, ya sea económico, político o social.

Es de todos conocido el elevado índice de violencia a la que está expuesta la población mexicana, directa o indirectamente, y tanto en el ámbito público como en el privado. Asimismo, otros problemas como los accidentes y los desastres son también motivo de preocupación por su impacto en términos de mortalidad y morbilidad. Sin embargo, poco se sabe acerca de la proporción en la que ocurren estos sucesos en la población general del país y sobre su impacto en la salud mental de las personas expuestas (Casas Patiño, Rodríguez Torres y Salazar Morales, 2016).

Las consecuencias de la violencia varían en su expresión e incluyen trastornos severos como la depresión mayor, la ansiedad generalizada y el trastorno por estrés postraumático.

Otras manifestaciones incluyen problemas en el funcionamiento social, síntomas somáticos y problemas psicosociales que pueden persistir durante muchos años y afectar la calidad de vida de las personas, sin que llegue a manifestarse un síndrome de estrés postraumático (Casas Patiño, Rodríguez Torres y Salazar Morales, 2016).

De acuerdo con la información del undécimo levantamiento de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) realizada por el INEGI, durante el pasado mes de marzo de 2016, se encontró que 69.9% de la población de 18 años y más consideró que vivir en su ciudad es inseguro; dicho resultado no presenta cambio significativo respecto a marzo de 2015. Referente al estado de Morelos, la misma institución reportó que el 78.3% de la población consideró que vivir en su ciudad es inseguro (INEGI, 2016).

De acuerdo con especialistas, además de la cantidad de hechos violentos, los actos delictivos son cada vez más crueles y generan terror entre la población. Francisco de Jesús Gutiérrez Rodríguez (2012), director de la División Profesional de Psicología Jurídica del Colegio de Profesionales de la Psicología del Estado de Jalisco, explicó que en la última década en México hemos pasado de ejecuciones que originalmente eran el tiro de gracia en la frente, a asesinatos donde las víctimas se encuentran encobijadas, en tambos con ácido, mutiladas o decapitadas, y que estos niveles de crueldad y de saña inaudita son rasgos psicopáticos que generan terror psicológico en la población (Navarro Ramírez, 2012).

La presente investigación tiene el propósito describir cómo se percibe y se manifiesta la situación de inseguridad en la vida de los habitantes de las comunidades mencionadas de 2015 a 2016, a consecuencia del clima de violencia que prevalece en el país y en el estado de Morelos, y ante la falta de estudios que hablen del impacto de este fenómeno sobre la salud física y mental de la población de la comunidad de Tehuixtla, Jojutla, Morelos. Asimismo, esta investigación permitirá encontrar en la muestra indicios de alarma que indiquen la presencia de síntomas de Trastorno de ansiedad generalizada y de Trastorno por estrés postraumático.

Finalmente, se espera que a partir de este tipo de trabajos de investigación se genere conciencia en la sociedad sobre la importancia de conocer las implicaciones negativas que vivir en un ambiente de constante violencia tiene sobre la salud física y mental de la población, y que de este modo se generen más programas de primeros auxilios psicológicos, entendidos como la intervención psicológica en el momento de crisis brindando una ayuda breve e inmediata de apoyo y rescate a la(s) persona(s) para restablecer su estabilidad emocional y facilitarle(s) las condiciones de un continuo equilibrio personal (Ecomed, 2015).

Metodología

El diseño de la investigación es de tipo exploratorio, descriptivo y de acción-participación que, según la Asociación Internacional de Facilitadores, “supone un proceso modesto y

sencillo al alcance de todos y que lleva a la participación, a asumir crítica y estructuralmente la realidad, a la reflexión seria de sus causas y tendencias y a una acción renovada y transformadora en la que intervenga toda la comunidad”.

Se eligió a 21 sujetos de manera aleatoria de sexo indistinto cuyas edades oscilaron entre 18 o menos a 61 años o más y que habitaban en la comunidad de Tehuixtla, mismos que colaboraron de manera voluntaria y anónima. Los datos fueron recopilados y analizados en el mes de noviembre de 2016, para generar el informe de investigación correspondiente, del cual se muestra aquí los principales resultados.

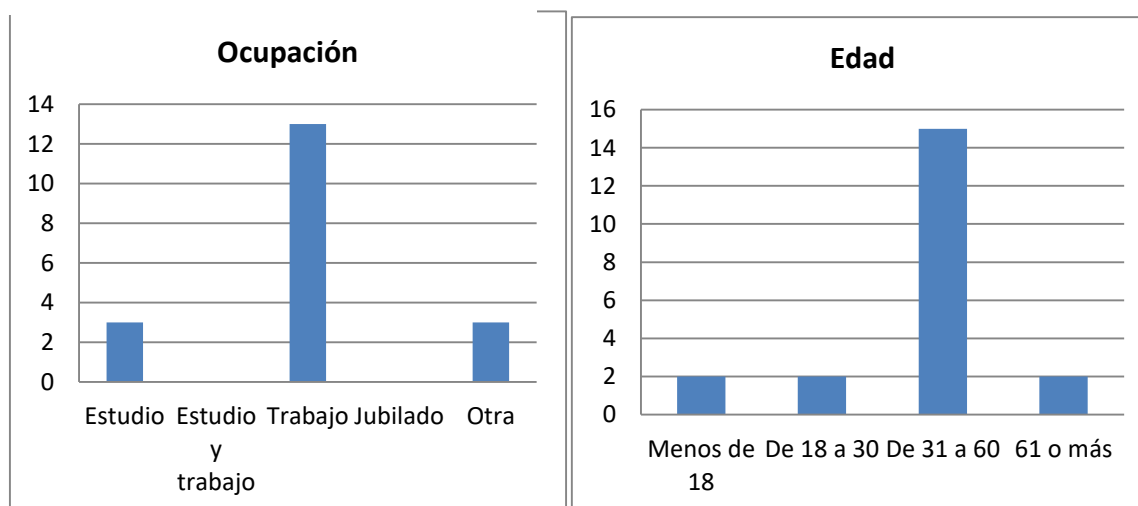
El instrumento (ver Apéndice) constaba de un cuestionario de 26 ítems en el que se preguntó en general sobre la percepción en la vida propia de cada participante de la situación de inseguridad y violencia en la comunidad, así como sobre ciertos síntomas físicos que indicaron padecimientos relacionados con el Trastorno de ansiedad generalizada y el Trastorno por estrés postraumático.

Resultados

De las 21 personas a las que se les aplicó el cuestionario, 15 fueron mujeres y seis hombres. Dos personas encuestadas tenían menos de 18 años, dos más tenían entre 18 a 30 años; el rango de edad más amplio fue el de 31 a 60 años con 15 participantes, y por último hubo dos personas que tenían 61 o más años (Figura 1). Trece de los participantes reportaron que trabajaban, tres que estudiaban y cinco dijeron dedicarse a “otra” cosa, aunque no especificaron la actividad (Figura 2).

Figura 1: Rango de edad de los participantes

Figura 2: Ocupación de los participantes



Los resultados obtenidos en los cuestionarios reportan que la totalidad de la muestra considera que el nivel de inseguridad y violencia que se vive en su localidad es principalmente medio y alto (Figura 3). Sin embargo, cabe destacar que la totalidad de la muestra cree que este fenómeno de violencia afecta su vida (Figura 4), así como que, en cierto modo, ha modificado su estilo de vida. Aunado a esto, más de la mitad de la muestra reporta haber sido víctima de algún delito, siendo asalto, robo y extorsión los más frecuentes (Figura 5). Asimismo, el 57.14% de los participantes considera que hay una estrecha relación entre el aumento de la violencia, inseguridad y estrés, y el aumento de la incidencia de enfermedades físicas (Figura 6).

Figura 3: Nivel de inseguridad y violencia en la localidad

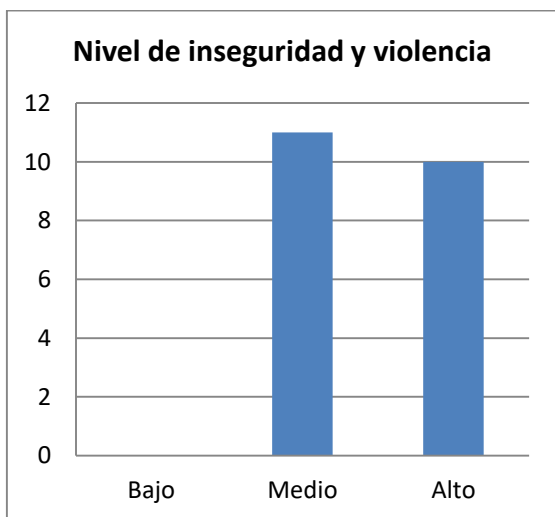
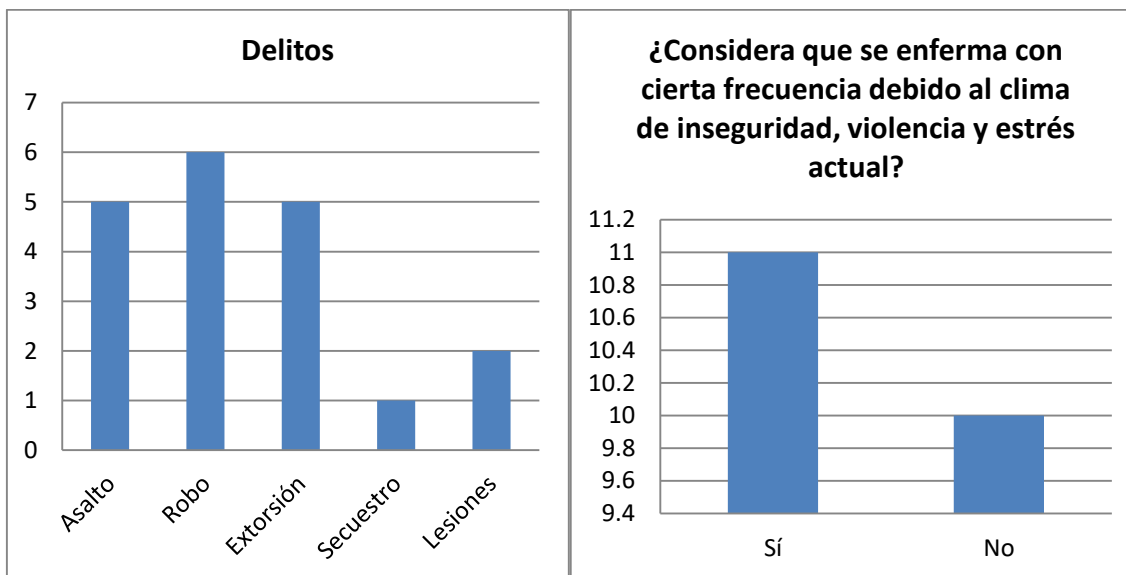


Figura 4: ¿Cree que la inseguridad y la violencia afectan su vida?



Figura 5: Delitos más frecuentes

Figura 6: ¿Considera que la inseguridad y la violencia en Morelos afectan su salud física y emocional?



Los resultados que dan indicios sobre posibles síntomas asociados al TAG y al TEPT se presentan a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. *Síntomas físicos y psicológicos*

Indicadores del TEPT y de TAG	Sí lo ha experimentado %	No lo ha experimentado %
Dormir tranquilo	28.5%	71.4%
Tener pesadillas	19%	80.9%
Sentir miedo al salir a la calle	90.4%	9.5%
Sentirse vulnerable lejos de casa	76.1%	23.8%
Sentir angustia al anochecer	66.6%	33.3%
Confiar en la gente que le rodea	23.8%	71.4%
Sentirse solo	52.3%	47.6%
Presencia de "flashbacks"	76.1%	23.8%
Pensamientos aterradores incontrolables	23.8%	76.1%

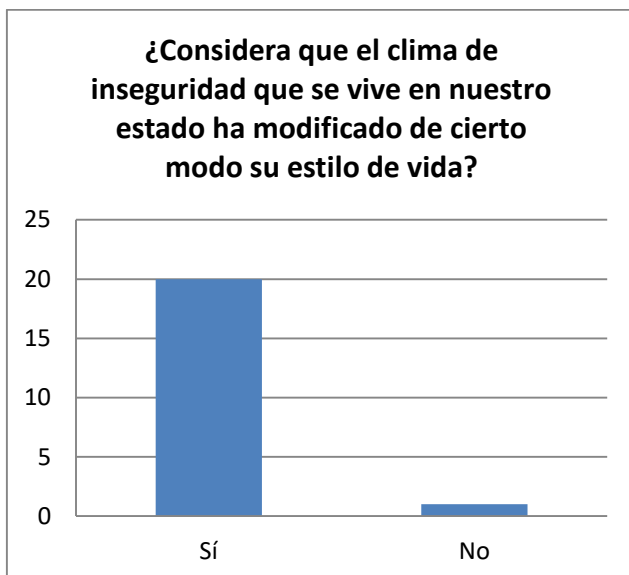
Sufrir de arrebatos de furia	14.2%	85.7%
Miedo si algún familiar cercano sale de noche	90.4%	9.5%
Pensar con frecuencia que algo malo va a sucederle	85.7%	14.2%
Tensión muscular y dolor de cabeza frecuentes	42.8%	57.1%
Consumo de antidepresivos	4.7%	95.2%

Interpretación y conclusiones

De este estudio se puede concluir, en primer lugar, que la población de la comunidad de Tehuixtla percibe que vive en una zona con niveles de inseguridad y violencia considerables (Figura 3), demostrando así que los índices de percepción de violencia registrados por el INEGI (2016) son proporcionales a los que se encontraron en la muestra.

En segundo lugar, podemos afirmar que las consecuencias e implicaciones negativas de la situación de violencia e inseguridad que hay en el país, traspasan lo colectivo y perjudican la situación familiar e individual de las comunidades que viven en zonas altamente violentas como lo es el estado de Morelos; se ve reflejado en los cambios que la muestra aseguró que ha tenido que hacer en su rutina diaria de manera voluntaria e involuntaria (Figura 7). Existe un estado de permanente angustia y ansiedad por tener que enfrentarse a un hecho violento o por volver a ser víctima(s) de alguno de los ya experimentados (Figura 5).

Figura 7: ¿Considera que el clima de inseguridad que se vive en nuestro estado ha modificado de cierto modo su estilo de vida?

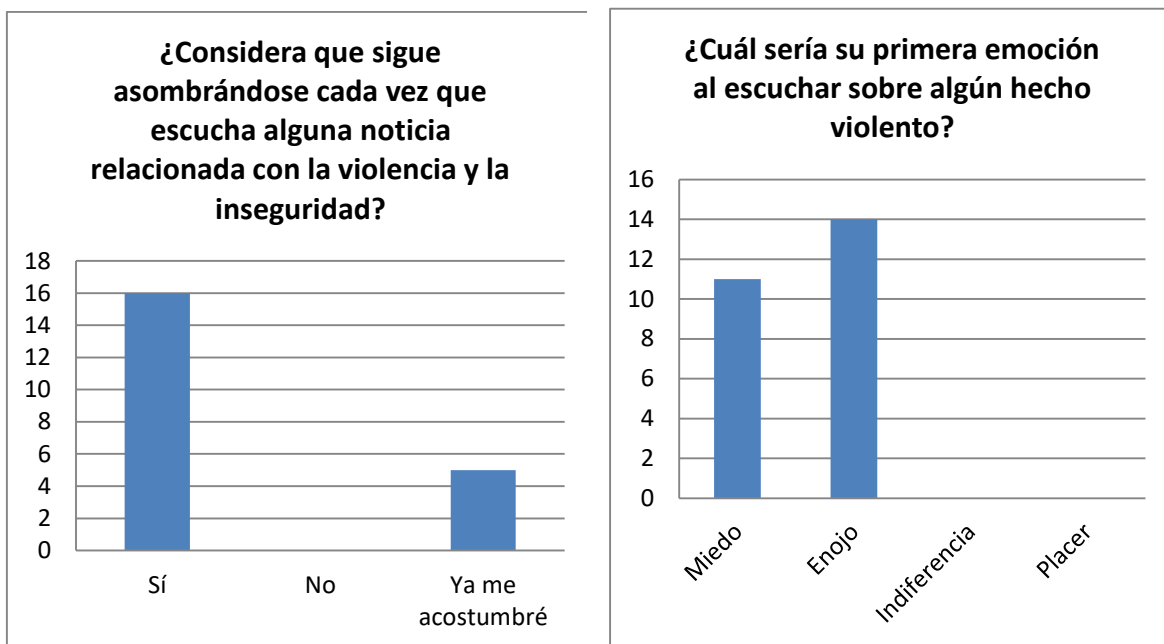


Aunque no es posible ni ético afirmar si existe un cuadro de Trastorno de ansiedad generalizada o de Trastorno por estrés postraumático sin llevar a cabo estudios más profundos en alguno de los participantes, los resultados del estudio demuestran que sí hay síntomas de alarma que reflejan claramente el miedo y ansiedad entre la población y un fuerte sentimiento de vulnerabilidad y descontento ante la situación de violencia, así como la ineficacia de las acciones realizadas por parte de las autoridades para contrarrestar los efectos negativos del clima de inseguridad que prevalece.

Asimismo, existe una tendencia creciente al aumento de enfermedades físicas (Figura 6) que nos lleva a comprobar la correlación entre el aumento de los niveles de estrés y ansiedad con el aumento de la incidencia de enfermedades físicas.

A pesar de estar inmersos en un clima constante de violencia, la gente sigue afirmando que se sorprende cada que escucha alguna noticia relacionada con la violencia y la inseguridad (Figura 8), pues como lo afirmaba Francisco de Jesús Gutiérrez Rodríguez (2012), los niveles de crueldad y de saña inaudita del crimen siguen aumentando, así como el terror psicológico que inducen en la población. El miedo y el enojo que la mayoría de la gente siente al escuchar sobre algún hecho violento son (Figura 9) consecuencia de este fenómeno.

Figura 9: *¿Cuál sería su primera emoción al escuchar sobre algún hecho violento?*



Son muchas las implicaciones físicas y psíquicas que se derivan de un estado frecuente de ansiedad y estrés frente a estímulos tan agresivos como lo son los hechos violentos. El estudio demostró que hay una tendencia a tener un sueño intranquilo, lo que favorece los síntomas de ansiedad, de irritabilidad y de alerta (ver Tabla 1). La gente ha perdido la confianza entre los miembros de su comunidad y, por lo tanto, tiende a aislarse, aumentando así el sentimiento de soledad (ver Tabla 1). Más del 75% de la comunidad afirmó tener “*flashbacks*”, por lo que no es sorprendente que nueve de cada 10 habitantes reporte sentir miedo si algún familiar cercano sale a la calle de noche, así como un aumento del sentimiento de vulnerabilidad, que se manifiesta en los pensamientos recurrentes de que algo malo pueda sucederles (ver Tabla 1).

A pesar de que el panorama pareciera desalentador, y sin ignorar la amenaza latente que representa el clima de violencia, diversos aspectos nos hacen creer que aún estamos muy a tiempo de implementar programas de ayuda psicológica para la comunidad que prevengan y por consiguiente detengan la incidencia de trastornos de ansiedad en nuestro país. Pues según la Academia Nacional de Medicina (2012), “tan solo el TAG tiene una prevalencia entre la población general de alrededor del 3% y entre el 5-7% entre los pacientes que acuden a la consulta de atención primaria”. Solamente una persona reportó consumir algún tipo de antidepresivo, así como la baja incidencia de pensamientos aterradores descontrolados que les impidan continuar con su vida diaria (ver Tabla 1).

Los estudios sobre las consecuencias de la violencia y la inseguridad en la salud mental en México son sin duda alguna necesarios, y evidentemente insuficientes. Por ello consideramos necesario y urgente que frente al aumento alarmante de la violencia en nuestro país, se desarrollen más investigaciones que permitan y promuevan las intervenciones oportunas de los organismos de salud pública para prevenir la incidencia de los trastornos de ansiedad como el TAG y el TEPT. Cabe agregar que este tipo de estudios son muy necesarios y prácticamente inexistentes en el estado de Morelos, una región que ha sido fuertemente azotada por la violencia asociada al narcotráfico.

Este estudio describió la percepción y las manifestaciones de la violencia y la inseguridad en la vida de los habitantes de la comunidad de Tehuixtla, y las relaciones entre algunos de los síntomas que puedan dar indicios sobre posibles trastornos de ansiedad como el TAG y el TEPT, sin embargo la población demanda más atención y mayor intervención en otras áreas que también se ven afectadas por el fenómeno de la violencia, aspectos que no fue posible abarcar en este estudio, pero que sin duda enriquecerían más investigaciones como esta.

5 de diciembre de 2016

Bibliografía

- Brados, A. (2015, 20 de mayo). *Trastorno de ansiedad generalizada*. Recuperado el 11 de noviembre de 2016: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/65621/1/TAG.pdf>
- Casas Patiño, D., Rodríguez Torres, A. y Salazar Morales, M. R. (2016, marzo). “Violencia en México: ¿problema social o de salud pública?” *MedWave*.
- Ecomed, F. (2015). *Primeros auxilios emocionales*. Bariloche, Argentina.
- INEGI. (2016). *Encuesta nacional de seguridad pública Urban (ENSU)*. Aguascalientes.
- Medicina, A. N. (2013). “El trastorno de ansiedad generalizada”. *Revista de la Facultad de Medicina*, 1-2. México.
- Medina-Mora Icaza, M. E., Borges-Guimaraes, G., Lara, C., Ramos-Lira, L., Zambrano, J. y Fleiz-Bautista, C. (2005). *Prevalencia de sucesos violentos y de trastornos por estrés postraumático*. México. Salud Pública.

Apéndice

Cuestionario No. 1

Objetivo: El presente cuestionario tiene como objetivo recopilar información valiosa para sustentar el trabajo de investigación: “Cómo perciben y se manifiesta la situación de inseguridad en la vida de los habitantes de la zona sur del Estado de Morelos de 2015 al año 2016?”, realizada por los alumnos del primer semestre de Psicología ULSAC para la elaboración de un artículo de investigación científica, correspondiente a la asignatura de Introducción a la Investigación.

Instrucciones: Lea cuidadosamente cada pregunta y conteste de forma consciente y sincera. Marque con una “x” la opción que haya elegido. Sus respuestas son muy importantes y totalmente confidenciales. Este cuestionario no le tomará más de cinco minutos contestarlo y es ANÓNIMO.

Sexo

Femenino	Masculino
----------	-----------

Edad:

Menos de 18	De 18 a 30 años	De 31 a 60 años	61 o más
-------------	-----------------	-----------------	----------

Ocupación

Trabajo	Estudio	Trabajo y estudio	Jubilado (a)	Otra:
---------	---------	-------------------	--------------	-------

¿Cuál considera que es el nivel de inseguridad y violencia en su localidad?

Bajo	Medio	Alto
------	-------	------

¿Cree que la inseguridad y la violencia afectan su vida?

Sí	No
----	----

¿Ha sido víctima de algún tipo de delito?

Sí	No
----	----

Si respondió “sí” a la pregunta anterior, seleccione alguna(s) de las siguientes casillas

Asalto	Robo (casa, negocio)	Extorsión	Secuestro	Lesiones físicas asociadas a la inseguridad
--------	----------------------	-----------	-----------	---

¿Considera que la inseguridad y la violencia en Morelos afectan su salud física y emocional?

Sí	No
----	----

Considera que el clima de inseguridad que se vive en nuestro estado ha modificado de cierto modo su estilo de vida (cambios de apetito, cambios de rutina, distanciamiento de la gente, cambios en la hora en que llega a casa, etc.)

Sí	No
----	----

¿Considera que se enferma con cierta frecuencia debido al clima de inseguridad, violencia y estrés actual?

Sí	No
----	----

¿Considera que sigue asombrándose cada que escucha alguna noticia relacionada con la violencia y la inseguridad?

Sí	No	Ya me acostumbré
----	----	------------------

¿Cuál sería su primera emoción al escuchar sobre algún hecho violento?

Miedo	Enojo	Indiferencia	Placer
-------	-------	--------------	--------

Duerme usted tranquilo	Sí	No
Tiene pesadillas	Sí	No
Siente con frecuencia miedo al salir a la calle	Sí	No
Se siente vulnerable si está lejos de casa	Sí	No
Siente angustia cuando empieza a anochecer	Sí	No
Confía en la gente que le rodea	Sí	No
Se siente solo(a)	Sí	No
Recuerda con frecuencia alguna escena de violencia asociada a la inseguridad en el estado	Sí	No
Ha llegado a tener pensamientos aterradores que no puede controlar	Sí	No
Sufre de arrebatos de furia	Sí	No
Siente miedo si algún familiar cercano (hijos, padres, pareja) sale de noche	Sí	No
Piensa con frecuencia que algo malo puede pasarle	Sí	No
Sufre de tensión muscular y dolores de cabeza frecuentes	Sí	No
Consumo algún tipo de antidepresivo	Sí	No

¿Qué opina usted acerca de la situación actual en materia de seguridad en el Estado de Morelos?_____

¿Qué propondría usted para contrarrestar los problemas de salud física y mental agudizados por la situación de violencia que se vive en nuestro país?_____

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

**Implicaciones de la psicología forense en el peritaje psicológico
tras el delito de abuso sexual infantil**

Jenny Cruz Rosas y Michelle Ramírez¹

¹ Estudiantes de la Licenciatura en Psicología, Universidad La Salle Cuernavaca.

Si damos un recorrido por la historia, nos daremos cuenta que la Psicología y el Derecho han tenido una estrecha relación desde tiempos de la Antigüedad, sólo que en aquella época las personas que practicaban dichas ciencias eran llamados juristas y filósofos.

En Roma y en las otras ciudades del imperio, las asambleas públicas y las actividades políticas se realizaban en la plaza principal; de ahí nace el término *forense*, que proviene del latín *forensis* o *forum*, cuyo significado es “foro”, “plaza pública”, “plaza de mercado” (Badillo, 2009). Incluso en la Edad Media se estrecha aún más esta relación entre la Psicología y los casos jurídicos, ya que los psicólogos de la época fueron llamados a estar dentro de las cortes para que colaboraran como peritos. No existía la preparación que hay actualmente, ni tampoco se le daba la importancia debida al que conocía de psicología, ya que solamente los jueces utilizaban sus conocimientos para aclarar algunos asuntos.

Sin embargo, los primeros aportes oficiales de la Psicología al Derecho se hicieron en Leipzig, en los laboratorios del reconocido Wilhelm Wundt, realizado por uno de sus pupilos, Schrenck-Notzing, quien es reconocido como el primer psicólogo forense de la historia (Muñoz, 2007). Schrenck se dio a conocer cuando tuvo la oportunidad de presentar en la Corte un experimento de laboratorio sobre sugestión y errores de la memoria en un caso de homicidio.

La psicología forense tiene como base la investigación y una serie de marcos interpretativos para lograr los objetivos apoyados en la ley. Se va a desempeñar dentro de los escenarios legales o jurídicos del Estado; entendiéndose así la aplicación de la Psicología como una rama del Derecho, en el Derecho y para el Derecho (Muñoz Sabaté, 1980). Se debe entender como una rama de la Psicología que le ofrece a la sociedad, una mirada interdisciplinaria a los conflictos que existen entre el ser humano y la ley. Así pues, la “Psicología jurídica o forense es la rama de la ciencia donde se entrelazan la Psicología y las Ciencias Jurídicas, permitiéndole tanto al psicólogo y al estudioso del Derecho, un espacio interdisciplinario, donde ambos utilizan y combinan conocimientos e instrumentos que le son propios” (Lugo, 2016).

Marco legal y proceso de detección de abuso sexual

Esta disciplina se encarga de resolver casos judiciales, en donde el peritaje psicológico se irá desarrollando según el caso judicial. De acuerdo con el Código Penal federal, bajo la última reforma, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 18 de julio de 2016: El delito de abuso sexual está catalogado dentro de los delitos contra la libertad y el normal desarrollo psicosexual del menor. Para la determinación de la existencia de abuso sexual a un menor, se hace un diagnóstico del estado mental, emocional y del comportamiento del menor agredido sexualmente, teniendo en cuenta que se debe de utilizar estrictamente una metodología, la cual consta de una o varias entrevistas clínicas, observación del evaluado y una batería de pruebas psicológicas proyectivas. Dicha batería consta de las siguientes pruebas: CAT, Dibujo de la Figura Humana, HTP, Hora de Juego, Dibujo de la Familia y libre. Parte del perito forense, que es quien determina la metodología que va a utilizar, los libros de diagnóstico únicamente señalan que debe haber entrevistas y pruebas proyectivas sin ser específicos. Los entrevistadores adaptan la preparación de sus entrevistas y pruebas de acuerdo a las necesidades de cada caso, recogiendo información que ayudará a establecer el rapport con el menor y evaluará hipótesis alternativas sobre el significado de los comentarios del menor. La integración e interpretación de las pruebas nos arrojarán información valiosa que se podrá confirmar o refutar con lo comentado y con las observaciones realizadas al menor. El objetivo de una entrevista forense es obtener una declaración de un menor de tal forma que desarrolle la sensibilidad, sea imparcial, y que nos lleve a la verdad, de manera que aporte una justa y correcta toma de decisiones en los sistemas de justicia criminal y de bienestar del niño.

Hay dos aspectos primordiales en una entrevista forense (Poole y Lamb, 1998). En primer lugar, las entrevistas forenses son para evaluar la hipótesis más que para confirmarla (Ceci y Bruck, 1995). Los entrevistadores se preparan generando una serie de hipótesis alternativas sobre los orígenes y los significados de las alegaciones. Antes de cerrar la entrevista, los entrevistadores deberían tener la suficiente seguridad de que los perpetradores del hecho alegado están claramente identificados y de que las acciones alegadas no están sujetas a múltiples interpretaciones. En segundo lugar, las entrevistas forenses deben centrarse en el menor. Aunque los entrevistadores dirijan el flujo de la conversación a través de una serie de etapas, los menores deben determinar el vocabulario y el contenido específico de la conversación tanto como sea posible. Las entrevistas forenses

deben evitar sugerir hechos que no hayan sido mencionados por el menor ni proyectar en las situaciones interpretaciones de adulto (Protocolo de entrevista forense, 2003).

Hablando un poco acerca del papel del psicólogo, éste puede comenzar a descifrar el tipo de “juego psicológico” que el agresor utilizó para envolver al niño, es decir, prestar atención al lenguaje, que resulta ser bastante convincente para el menor y procurar extraer los datos más valiosos de tal discurso. Dentro del marco del abuso, se percibe la confusión de roles por parte de los adultos con los de los niños; es un rasgo típico que comparten los abusadores. El psicólogo debe averiguar si en algunas ocasiones se le regaló juguetes u objetos al menor y saber si se siente importante y protegido por su agresor; esto, con la finalidad de conocer la dinámica y la forma de operar del agresor. Por otro lado, dentro de los escenarios jurídicos, el psicólogo también se encarga de la toma de testimonios en casos de abuso o de violación sexual por parte de un familiar o un extraño; lo cual implica que, a partir de ese momento, el psicólogo y el abogado deberán respetar los derechos fundamentales de los menores o víctimas.

Función del psicólogo dentro de un peritaje psicológico

La utilización de estrategias dirigidas a la valoración de la credibilidad del testimonio, debe contemplar el uso de herramientas como la cámara de Gesell y la grabación del testimonio, con la finalidad de evitar una segunda victimización (Díaz, 2003). Es aquí donde comienza el trabajo del psicólogo dentro de los campos de la psicología forense: con el abordaje de la víctima y, en algunos casos, del agresor, mediante las funciones de evaluación y asesoramiento a través de un peritaje psicológico –un diagnóstico del estado mental, emocional y del comportamiento del agredido o del agresor–, y dicho diagnóstico debe estar a cargo de un especialista en psicología forense.

Por lo mencionado anteriormente, el psicólogo forense tiene un papel importante dentro de la evaluación jurídica, ya que tiene acceso a todo lo que no es tangible. Ingresa y devela toda la información que contiene la psique o el inconsciente de la persona y que dicha información se obtiene por medio de evaluaciones proyectivas, en donde se deberá ser sumamente cuidadoso.

Como lo menciona González (2011): “Se requiere mucha entereza, salud mental y ecuanimidad para no caer en el lucro, la venta de pericias a favor de alguien por el pago, porque en materia psicológica el evaluado merece la verdad tanto a sí mismo como a quien solicita la evaluación y en quienes recaerá el peso legal de tal dictamen”. Al momento de hacer las evaluaciones, el psicólogo deberá ser cuidadoso y manejar el asunto con mucha ética, para no caer en falsas interpretaciones o dirigiendo el proceso para tener los resultados que él mismo está esperando obtener.

Cuando se trata de abuso sexual en menores, se realizará un informe pericial, en el cual se obtendrá la mayor información de la propia víctima, es por eso que establecer la fiabilidad y validez del testimonio del menor es el elemento básico. Pero en algunas ocasiones puede existir cierta complejidad a la hora de evaluar, o bien el niño puede arrojar resultados de abuso sexual cuando no lo hay. Es importante tener en cuenta que en este tipo de casos, normalmente se encontrarán implicados diversos tipos de profesionales como trabajadores sociales, médicos legistas, pediatras, policías, psiquiatras, psicólogos, profesores, etcétera (Vásquez, 1995). Debido a la constante exposición de todo un conjunto de personas que le cuestionan lo mismo al menor, éste puede empezar a dar respuestas y proyecciones sexualizadas, ya que se le bombardea de preguntas e intervenciones sobre el supuesto abuso.

Cabe destacar que la elaboración de las preguntas que se le vayan a realizar, no deben llevar implícito algún tipo de afirmación acerca del abuso. Para ello, es recomendable, hacer las siguientes preguntas: ¿Qué pasó? ¿Dónde estabas? ¿Con quién? ¿Cómo era él/ella? ¿Él/ella que hizo? Y evitar preguntas como: ¿cierto que te tocó? ¿Y te pidió algo? ¿Alguien más vio? Esto con el fin de evitar ese bombardeo y proyecciones sexualizadas (Bohórquez, 2011). Es de suma importancia tomar en cuenta que las proyecciones de los menores pueden surgir de una cuestión muy natural de su propia sexualidad, del descubrir de su cuerpo, y también puede que sean conscientes de la vida sexual de los padres; incluso actualmente los niños a menudo están expuestos a una gran variedad de mensajes sexuales a través de los medios de comunicación.

Factores y rasgos psicológicos de víctima y victimario

Algunos indicadores de que un menor ha sufrido abuso sexual, se pueden apreciar en la psicoterapia, por ejemplo: se presentan miedos, ansiedad, autolesiones, resistencias al contacto, aislamiento, fobias, etcétera. Así como se deben tomar en cuenta otros indicadores físicos, conductuales y emocionales del niño, es necesario abundar en los indicadores ambientales relacionados con la familia y su dinámica. Castañeda Álvarez (2016) menciona que muchas veces el abuso sexual puede terminar en un trastorno de la personalidad, en un síndrome de estrés postraumático o en un trastorno disociativo (personalidad múltiple) o limítrofe; lo mismo señalan especialistas que trabajan en el ámbito psicológico forense.

Los menores afectados por esta situación, evitan pensamientos y sentimientos asociados, esquivan las conversaciones sobre el tema y evitan las actividades, situaciones o personas que pueden hacer aflorar los recuerdos; podría decirse que comienza a existir una “rigidez psíquica” (Castañeda Álvarez, 2016). También se puede observar indiferencia y distanciamiento respecto al mundo externo, así como también una constante actitud de alerta y a la defensiva. Aunado a toda esa experiencia traumática, los menores empiezan a presentar alteraciones en el sueño, las cuales se pueden manifestar en forma de insomnio y pesadillas. El fondo emocional de los menores abusados es depresivo con tintes de ansiedad, irritabilidad y sentimiento de culpa, por las creencias de haberla provocado (Castañeda Álvarez, 2016).

Los mecanismos de defensa son aquellos mecanismos inconscientes que se emplean para la defensa del yo ante emociones o situaciones que producen demasiada ansiedad, principalmente la negación y la disociación se presentan tras el abuso (Malacrea, 2000). El mecanismo de disociación consiste en escindir elementos disruptivos para el yo del resto de la psique, mientras que la negación es el rechazo o la evitación ante aquellos aspectos de la realidad que se consideran desagradables (Freud, 1937). De acuerdo con Freud:

El abuso sexual puede provenir de la teoría de la seducción, que relaciona la seducción sexual de un menor por parte de un adulto, generalmente el padre, con la histeria en la etapa adulta. Freud la reformuló como fantasías reprimidas y no satisfechas relacionadas con la sexualidad del menor. La teoría psicoanalítica ahora se centra más en las características del abusador, como dificultades en la conformación del self y en el proceso de separación-individuación. (Martínez, 2004)

Barudy (1999) construye una tipología basándose en conceptos de Bowen y Stierlin. Bowen (citado por F. Wachtel y L. Wachtel, 1986) refiere que toda persona, para alcanzar su madurez, debe diferenciarse emocionalmente de sus padres y de las fuerzas emocionales que lo condicionaron en su infancia y adolescencia. Para Stierlin (1994) el concepto de individuación se refiere a la formación de fronteras psicológicas, que permiten a cada sujeto un sentimiento de “sí mismo”, al mismo tiempo que le permiten participar en relaciones con los demás sin perder el sentimiento de unicidad. Entonces define como individuos subindividuados a los que tienen poca vivencia de sí mismos y una gran dependencia de los demás y, como individuos sobreindividuados, a los sujetos fundamentalmente egocéntricos, con una incapacidad fundamental a tomar en cuenta a lo demás.

Para Barudy (1999) existen los siguientes tipos de abusadores:

1. **Abusadores subindividuados totalmente indiferenciados:** El otro es percibido como una prolongación de sí mismo. El incesto permite al abusador mantener de manera simbólica su yo fusionado.
2. **Abusadores subindividuados con una diferenciación débil:** Abusos sexuales como parte de estrategias de supervivencia para compensar carencias del pasado.
3. **Abusadores sobreindividuados indiferenciados:** Tendencia a aislarse socialmente. Protegerse de la angustia persecutoria de la relación con su padre al proyectar el mal sobre los hijos.
4. **Abusadores sobreindividuados con una diferenciación moderada:** Carecen de empatía y su funcionamiento es habitualmente psicopático.

El abuso sexual infantil implica la transgresión de los límites íntimos y personales del menor. Supone la imposición de comportamientos de contenido sexual por parte de una persona hacia un menor, realizado en un contexto de desigualdad o asimetría de poder, generalmente a través del engaño, la fuerza, la mentira o la manipulación. La experiencia de abuso sexual conlleva importantes repercusiones para sus víctimas en todos los periodos del ciclo evolutivo, siendo necesario que los profesionales sean capaces de detectar estas

problemáticas para poder intervenir en estos casos de forma adecuada y eficaz. El fenómeno del abuso sexual no se puede agotar únicamente hablando de individuos, sino que también se debe buscar en la sociedad las explicaciones que complementarían este tema. Mirar el abuso sexual dentro de un amplio contexto social supone reflexionar sobre los factores psicológicos que contribuyen a dar poder a los ofensores y los factores que refuerzan la vulnerabilidad de las víctimas.

Bibliografía

- Badillo, J. (2009). *Definición del término "Forense"*. Financial Controller.
- Barudy, J. (1999). *Maltrato infantil. Ecología social: Prevención*. Galdoc.
- Bohórquez, Z. (2011, 7 de marzo). *SlideShare*. Recuperado el 5 de junio de 2016, de SlideShare: <http://es.slideshare.net/gsmosquera/psicologia-juridica-y-forense-en-el-abuso-infantil>
- Castañeda Álvarez, M. (2016, agosto). "La importancia del peritaje psicológico en víctimas de abuso sexual". Conferencia dirigida por la Universidad La Salle. Cuernavaca, Morelos.
- Código Penal Federal. (2016). México: Diario Oficial de la Federación.
- Díaz, F. (2003). *Psicología Jurídica*. Obtenido de Psicología Jurídica: www.psicologiajuridica.org
- Freud, A. (1937). "El Yo y los mecanismos de defensa". En Freud, A., *El Yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.
- González, E. (2011). *Psicología Jurídica*. Obtenido de Psicología Jurídica: <http://psicologiajuridica.org/archives/575>
- Lugo, L. (2016, 5 de junio). *Psicología Jurídica*. Obtenido de Psicología Jurídica: www.psicologiajuridica.org
- Malacrea, M. (2000). *Trauma y reparación. El tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, E. G. (2004). "Características de los abusadores sexuales". *Sogía*, 6-14.
- Muñoz Sabaté, L. (1980). *Introducción a la psicología jurídica*. México: Trillas.
- Muñoz, E. (2007). "El desarrollo de la Psicología Jurídica en Colombia". En Muñoz, E., *Ericka Muñoz*. Barranquilla.

Protocolo de entrevista forense. (2003). 1st ed. [Línea] Michigan: Agencia para la independencia de la familia. Recuperado el 2 de octubre de 2016, de: <http://bscw.rediris.es/pub/bscw.cgi/d368331/Protocolo%20Entrevista%20Forense.pdf>

Stierlin, H. (1994). *El individuo en el sistema. Psicoterapia en una sociedad cambiante*. Barcelona: Herder.

Tapias, A. (2003). *El peritaje psicológico: un instrumento para administrar justicia a las víctimas*.

Vásquez, B. (1995). *Agresión sexual: evaluación y tratamiento en menores*. Madrid: Siglo XX.

La Psicología Social en la UAM-X.

Apuntes para una génesis social

Dr. Roberto Manero Brito¹

Resumen

Este artículo plantea algunos elementos para el estudio del surgimiento y desarrollo de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X. Para ello se vale de una metodología en la que se privilegia una perspectiva desde la *memoria social y colectiva*, sobre las formas más tradicionales de los estudios históricos. Por eso no pretende ser una historiografía, sino que está más cerca de la idea de *génesis social*, planteada por el Análisis Institucional. Se trabajan elementos contextuales a lo largo del proceso de desarrollo de la Psicología Social en la UAM-X, como la reforma universitaria de los años setenta del siglo XX y las condiciones institucionales del Psicoanálisis en México. En estos contextos, cobra significado el relato sobre la fundación y desarrollo de la Psicología Social en la UAM-X.

Palabras clave: Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, génesis social, Psicoanálisis Social.

Introducción

¹ Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

El panorama de la Psicología en México se ha transformado cuantitativa y cualitativamente en los últimos 30 años. Hacia los años setenta del siglo pasado, había pocas escuelas de Psicología en el país, pero una buena parte de ellas estaban alineadas con los programas de estudio de la UNAM, que era una de las sedes fundamentales para el desarrollo de la disciplina. Junto con la UNAM, la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana en Xalapa fue uno de los bastiones para la difusión de la Psicología, especialmente en sus vertientes experimentalistas. Posteriormente, con la reforma universitaria impulsada por el rector Pablo González Casanova y la construcción de las Escuelas Nacionales de Educación Profesional (ENEP's), la ENEP Iztacala fue un centro generador de investigación y enseñanza de una Psicología conductista, que se desarrolló rápidamente.

Al lado de Iztacala, en el ámbito de las ciencias de la salud, también se estructuró un currículum de Psicología en la ENEP Zaragoza, proyecto que junto con Iztacala sufriría los avatares de la pluralidad y heterogeneidad de tendencias en Psicología que se desarrollaban en el país.

Por su parte, también ya con cierta antigüedad, se desarrollaba una Psicología de tendencia humanista en la Universidad Iberoamericana. En la "Ibero", autores psicoanalíticos de la escuela del "yo" habían sido ampliamente estudiados. En el ámbito de la Psicología grupal, las teorías de los "Encounter Groups" de Rogers estaban plenamente vigentes. Estas perspectivas habían permeado fuertemente el currículum de esta escuela, permitiendo el desarrollo de las *terapias centradas en el cliente*, así como diversas maneras de consejo psicológico. Esta escuela de Psicología había destacado, desde los años cincuenta, por ser un centro de aprendizaje muy aplicado a las pruebas psicológicas, especialmente las proyectivas. Los egresados de la Ibero eran conocidos por su enorme habilidad y conocimientos en la aplicación de pruebas psicológicas, y eran muy demandados por instituciones escolares, laborales y de salud mental.

Además de estas escuelas, en la Psicología seguía existiendo una amplia franja de prácticas y desarrollos de corte psicoanalítico. El Instituto Mexicano de Psicoanálisis fundado por Fromm y varios psiquiatras mexicanos, la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), entre otras, fueron

instituciones que desarrollaron el pensamiento psicoanalítico en nuestro país y que indudablemente tenían una presencia importante en las escuelas de Psicología.²

Buena parte de los psicoanalistas que existían en nuestro territorio participaban, a su vez, en la Facultad de Medicina de la UNAM, impartiendo diversos cursos de Psiquiatría y también clases en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. Estos psiquiatras dinámicos y psicoanalistas tendrían un peso enorme en el trabajo sobre las políticas de salud mental.

Mención aparte requeriría el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), generado a partir de los “Círculos de Psicología Profunda”, difundidos por Igor Caruso, y que desde muy temprano fue dirigido por el Dr. Armando Suárez, español refugiado en México, y que jugó un papel importantísimo en la difusión del Psicoanálisis.

El inicio de la década de los setenta del siglo pasado fue fundamental para el desarrollo de la Psicología en México. En 1973 culmina el proceso que llevaría al Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a constituirse como Facultad. También en esa época terminó el dominio del Psicoanálisis y de los psicoanalistas en la dirección de esa recién convertida Facultad, y fue testigo del ascenso de una nueva generación de psicólogos, formados en la tradición conductista y experimentalista, fuertemente articulados con universidades norteamericanas, y que desarrollaron una nueva *identidad profesional*.

Por supuesto, la revolución que se estaba dando en la Psicología en la UNAM no iba sin fuertes conflictos. El desplazamiento casi total del Psicoanálisis en el currículum de la licenciatura, así como de los psicoanalistas como profesores de la Facultad de Psicología generó problemas importantes. Pero no sólo estaba esa contradicción: entre los propios experimentalistas había varias tendencias. El conductismo no podía reclamar para sí el ser la única versión “científica” de la Psicología. Se levantaba también el experimentalismo cognoscitivista, que se había desarrollado junto con el conductismo en la Facultad. Muchos estudiantes que no se identificaban con las versiones científicistas del *análisis experimental*

² No trato de ser exhaustivo en este recuento. Indudablemente existían en ese entonces muchas más escuelas de Psicología y de Psicoanálisis. Una información más completa se puede encontrar en las tesis de doctorado de César Augusto Carrascoza (2010) y de José Refugio Velasco (2010).

de la conducta, derivaron hacia las tesis piagetanas. Entre los investigadores más destacados de esta corriente estaba el Dr. Serafín Mercado.

En 1974 fue aprobada la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, con tres unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Por algún motivo se decidió que en la Unidad Xochimilco, en el contexto de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, se creara una licenciatura en Psicología; por su parte, en la Unidad Iztapalapa, se crearía una licenciatura en Psicología Social, también en su División de Ciencias Sociales y Humanidades. Este artículo está centrado en los procesos que se desarrollaron en la Licenciatura en Psicología de la Unidad Xochimilco.

El ensayo está estructurado en cinco partes: un *preludio metodológico*, en el que se plantean dos condiciones desde las cuales es posible hablar de esta génesis social: el problema de la distancia histórica y la historia reciente, y la discusión entre historia y memoria en el ámbito de la Psicología Social.

En segundo lugar, hacemos una breve exposición sobre una singularidad de la UAM-X, que es su sistema modular. Esta peculiaridad fue determinante en la forma que adquirió el currículum de la Licenciatura en Psicología.

La tercera parte, denominada *Interferencias entre el Psicoanálisis y la academia*, expresa otro de los elementos que intervinieron en el contexto histórico de la fundación de la Licenciatura en Psicología. La UAM-X sería un momento paradigmático en esta relación, que ya el mismo Freud consideraba problemática.

El siguiente apartado describe el momento fundacional de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X. Aspectos historiográficos y la memoria mítica establecen aquí un relato de los aspectos fundamentales que establecieron la forma inicial de la licenciatura.

En *La institucionalización de los grupos por fuera de la UAM-X*, se desarrolla una problemática que se llevó a cabo durante los años setenta, de la cual la Licenciatura en Psicología fue parte: se trata del auge que tuvieron las prácticas grupales en el contexto del ejercicio de la profesión.

El desarrollo de la Psicología Social en la UAM-X es un apartado en el que describo algunas de las contradicciones que fueron estableciendo las direcciones del desarrollo de la Psicología Social en esa universidad.

Por último, en el *Epílogo* se mencionan algunas de las nuevas contradicciones que van apareciendo en el contexto de las interferencias disciplinarias que constituyen el eje de desarrollo de la Psicología en la UAM-X.

Breve preludio metodológico

Elaborar una historia –en este caso de una corriente de pensamiento, de una escuela de Psicología– nos cuestiona indudablemente sobre el método para su construcción, y esto no se puede desvincular del objeto mismo que trabajamos.

El método histórico supone la necesidad de elaborar una distancia, conjugada a partir de dos elementos: por una parte, el paso del tiempo, el alejamiento a través de los años, de las circunstancias o situaciones que nos interesa trabajar. El tiempo en sí no nos aleja, sino los cambios y transformaciones que se realizan en él. Ésta es la noción de proceso. Suponemos entonces un objeto que se mueve: una sociedad, instituciones, grupos, eventos, etcétera.

El segundo elemento que trabaja en el distanciamiento es la elección y el trabajo sobre *las fuentes*. La utilización de fuentes directas, el *documento* y el *monumento* es necesidad privilegiada para el historiador. Dichos elementos, dicho sea de paso, no se pueden abstraer de las perspectivas y referentes teóricos en torno a la *idea de la Historia*, tal como lo planteaba Sir Arnold Toynbee.

El estudio histórico, para considerarse *Historia*, debería entonces ser sumamente cuidadoso de los elementos que acabamos de enunciar. No obstante, estas formas de trabajo de la historia describen un distanciamiento que no sucede sin ciertos costos. Las deformaciones de la historia no son casuales, y hasta un momento dado fueron consideradas como elementos perturbadores, *distorsiones*, que no nos permitían hacernos una idea *objetiva* del suceder pretérito.

El discurso positivo de la Historia se ha visto cuestionado por al menos dos perspectivas. Por un lado, la llamada *Historia reciente*, estudios de corte histórico, inspirados por

hipótesis de carácter histórico, que hacen referencia a eventos actuales o muy cercanos en el tiempo. El auxilio de otras disciplinas sociales, tales como la Antropología, la Sociología o la Psicología Social apoyan los trabajos desde esta perspectiva, y desde allí se aportan reflexiones sumamente interesantes, dada la profundidad histórica, la *amplitud de perspectiva* dada por el tiempo desde el cual los diversos procesos sociales son analizados.

Por otro lado, la introducción de la perspectiva sobre y desde la *subjetividad* en varias disciplinas científicas, como la Antropología y la Sociología, ha impactado también a la Historia. Desde allí, cobra nuevo sentido el debate sobre la *historia* y la *memoria social o colectiva*.

Es justamente en ese debate que podríamos situar el tipo de estudios como el que realizamos en el contexto de la historización de la Psicología en la UAM-X. Podríamos decir que la *distorsión histórica* nos informa sobre aquellos aspectos que la Historia no incorpora: las sensaciones, la *emoción colectiva*, los afectos y sus intensidades en el suceder de los acontecimientos. Hay cuestiones que el relato histórico no puede enunciar. Y es allí en donde la *distorsión* del hecho histórico incorpora la humanidad de la memoria. La memoria no es historia. La memoria parte del momento presente, *reconstruye* el relato histórico desde una perspectiva que no tiene que ver con los acontecimientos que relata, sino con los paradigmas del sujeto del relato, que son paradigmas presentes. Por ello, la memoria realiza *reconstrucciones* sucesivas que subrayan o enfatizan más unos hechos que otros, incurren en olvidos,³ y aparecen nuevos elementos que en otros momentos fueron juzgados insignificantes.

También sucede esto en la Historia, aunque posiblemente en ciclos de mucha mayor duración. El descubrimiento histórico debería estar sumamente atento a las propias condiciones sociales, al análisis de las implicaciones sociales, políticas, institucionales y de todo tipo que acompaña e interfiere con el trabajo del historiador.

No obstante, una diferencia significativa salta a la vista: si el historiador trabaja generalmente con hechos, acontecimientos sociales y políticos del pasado, con un sujeto que difícilmente se continúa hasta el presente, el trabajo de reconstrucción histórica de la memoria supone una hipótesis fundamental: la memoria subsiste en la medida en la que es

³ Que al decir de Augé son una forma de memoria... (cfr. Augé, M., 1998).

memoria de algún grupo vivo, presente. Así, la historia se constituye como “eco” de la memoria.

El trabajo que presentamos en estas líneas es una forma de memoria. Trata, asimismo, de recuperar algunas memorias que fueron publicadas en otros momentos.⁴ Como estudiante de la Licenciatura en Psicología en su segunda generación, tuve la oportunidad de experimentar algunos de los procesos más instituyentes de esta escuela, así como sus momentos fuertes de institucionalización. El trayecto ha sido largo en estos 42 años de pertenecer a la universidad, en la cual soy parte del cuerpo docente desde hace 37 años. Sin embargo, no se trata solamente de mis recuerdos. Algunas partes de este texto recuperan hipótesis, testimonios, fragmentos que debemos entender como formas emergentes de esa memoria que se construye y reconstruye como eco de los diversos grupos y proyectos que conforman la experiencia de construcción de nuestra escuela.

La UAM-X y el sistema modular

Para el proceso de diseño de la Licenciatura en Psicología, el Dr. Leoncio Lara, en ese momento director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, después de haber consultado al director de la recientemente inaugurada Facultad de Psicología de la UNAM, Dr. Luis Lara Tapia, designó al Dr. Serafín Mercado como coordinador y encargado del diseño de dicha licenciatura. El Dr. Mercado era (y sigue siendo) un connotado psicólogo experimentalista, inclinado hacia la Psicología de corte cognoscitivista y últimamente dedicado al estudio de cuestiones ecológicas. Estudió su Licenciatura en Psicología en la UNAM, en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1971 terminó su doctorado en la Universidad de Texas, en Austin. Participó en la creación de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Veracruzana, en Xalapa, y fue el primer director de esa escuela. Su huella quedó plasmada en el Perfil de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X, que durante más de 20 años definió los *objetos de transformación* y la seriación de los *módulos* que constituían el plan de estudios.

⁴ Cfr. Araujo, G., Baz, M., Casanova, M. P., Manero, R., *et al.* (1990). También Casanova, M. P., Rivas, M. y Perrés, J. (1991). Además, Casanova, M. P. y Manero, R. (1992).

Este trabajo, sin embargo, lo realizaba en un contexto institucional bastante distinto al que privaba en la UNAM, que en Psicología recién había inaugurado su Facultad y un nuevo plan de estudios.

En la UAM-X se trataba de fundar una nueva licenciatura, adaptada a un discurso institucional sumamente innovador, colocado en pleno proceso de *reforma universitaria*.

La Reforma Universitaria y la creación de la UAM-X

Entender la emergencia del *sistema modular* en la UAM-X es imposible sin tomar en cuenta las políticas nacionales en educación superior durante los tempranos años setenta. Las masacres de 1968 y de 1971 desarticulaban al movimiento estudiantil, y convirtieron a las universidades en los únicos reductos para la crítica social y la protesta pacífica. El Estado mexicano inició un proceso de recuperación de su control de las universidades, ahora de manera pacífica que contrastaba con la barbarie de la que había hecho gala.

Después del movimiento estudiantil de 1968, muchas cosas habían cambiado en las universidades y en la sociedad mexicana. En la UNAM, a partir del movimiento, se habían desarrollado experiencias de autogestión pedagógica (autogobierno de Arquitectura) y cogestión (Facultad de Medicina). Estas experiencias mostraban hasta dónde llegaba el impulso de experimentación de otras formas institucionales, que deberían sustituir a las pedagogías tradicionales desgastadas en sus propios autoritarismos.

En el país se respiraba también un fuerte impulso de movimientos instituyentes; muchos de ellos aparecían en el ámbito educativo. Así, por ejemplo, se desarrollaron varias escuelas que trabajaban desde perspectivas pedagógicas como la Montessori, la Escuela Moderna (con las teorías de Freinet), etcétera. Las diferentes *escuelas activas* realizaban una crítica de los modelos tradicionales de la escuela autoritaria. Estos nuevos modelos irían permeando poco a poco las instancias oficiales de la educación nacional.

En el plano de las universidades, la respuesta del Estado a la movilización estudiantil fue una profunda y ambiciosa reforma universitaria, que no solamente tocó a la principal Casa de Estudios del país (UNAM), sino que amplió fuertemente la matrícula, masificando las

universidades, y creando nuevos centros de estudios que albergaran posibilidades críticas cuidadosamente acotadas.

Surgen, de esta manera, los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), las Escuelas Nacionales de Educación Profesional (ENEP's), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), entre otros elementos, de este nuevo dispositivo para la educación superior.

El contenido de la Reforma Universitaria planteada por el Estado y ejecutada principalmente por el proyecto del rector Pablo González Casanova, implicaba transformaciones importantes en la idea, la organización y la pedagogía de esos centros de estudios. La crítica al sistema de facultades e institutos de la universidad tradicional se efectuó a partir de los modelos departamentales que privaban en universidades europeas y canadienses. Las formas tradicionales de enseñanza y ejercicio de las profesiones fueron fuertemente cuestionadas, y se hacían explícitas orientaciones profesionales que sugerían una lectura crítica de la realidad social mexicana. Hubo un cambio de orientación importante que tocaba la identidad de los profesionales, así como los perfiles profesiográficos planteados por las universidades. A la vieja rivalidad entre la UNAM y el IPN, se sustituía una nueva oposición entre la universidad pública y la universidad privada.

En ese contexto, el surgimiento de la UAM debe verse como una respuesta del Estado a la crítica en acto del movimiento estudiantil. Era una respuesta induciendo la *institucionalización* de los movimientos de protesta y transformación, territorializándolos en las universidades, en donde podrían ser controlados más fácilmente. Desde esta lectura, la UAM surge con un encargo implícito, que era el de *contener* políticamente la contestación del régimen.

La UAM-X y el sistema modular

En ese contexto, una de las unidades universitarias de la recién creada universidad surge con un modelo organizativo novedoso: el sistema departamental estructurado para todas las unidades, era singularizado por un *sistema modular*, que no solamente implicaba cambios pedagógicos importantes, sino que suponía una organización universitaria específica, que debería impulsar los estudios interdisciplinarios, la articulación de las funciones

universitarias (investigación, docencia, servicio y difusión, aunque esta última se añadió posteriormente), y la redefinición de los perfiles profesionales en función de problemas específicos de la realidad nacional.

La Unidad Xochimilco resultaba entonces un experimento interesante, que de inmediato convocó muchas esperanzas de cambio, en su promesa de constituirse en un espacio alternativo a las formas tradicionales de la organización universitaria. Las transformaciones habían llegado muy lejos, tocando incluso las dinámicas y las inercias de los rituales institucionales centrales: el aula y la clase.

Efectivamente, el sistema modular partía de una idea, en el sentido de que el estudio de la realidad no era posible sin su transformación. Para realizarla de manera más o menos organizada, fue necesario generar *objetos de transformación interdisciplinarios*, que articularían los procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación. Así, la docencia debería rebasar la división entre la teoría y la práctica, y articular la formación a través de procesos de investigación que, al mismo tiempo, autorizarían a los estudiantes en la intervención profesional en las problemáticas nacionales.

Me interesa señalar, en este punto, la importancia que tenía para el sistema modular el trabajo grupal. El trabajo en colectivos se privilegió frente a la individualización de la enseñanza que privaba en las formas más tradicionales. Y esto enfrentaba a los nuevos profesores (rebautizados *docentes* en la jerga modular), con sus habilidades para entender y trabajar con procesos muy distintos a los modelos desde los cuales habían ejercido o aprendido la tarea docente.

El trabajo en grupo era el corazón del sistema modular en esos tiempos, e indudablemente fue también uno de los paradigmas más importantes en su desarrollo. Los grupos modulares se constituían en un dispositivo de formación instituido desde un proyecto de transformación, pero que muy pronto fue objeto de procesos de institucionalización que limitaron su alcance. A través de los grupos modulares se buscaba una transformación de la *postura* tanto de los estudiantes como de los docentes. El estudiante en el sistema modular era activo, centrado en procesos de investigación desde los cuales se estructuraba su formación como profesional. El profesor, a su vez, dejaba de ser estrictamente un

informante, para convertirse en un coordinador, en un guía en el proceso de investigación que orientaba la enseñanza-aprendizaje.

Las primeras generaciones de profesores y estudiantes se insertaron en la vorágine activista del momento fundacional. Había que inventar todo, desde los programas de estudio hasta los dispositivos de formación. El ambiente era festivo y fue posible poner *todo* en cuestión: empezando por las jerarquías (docentes, estudiantes y autoridades se tuteaban); toda la realidad de la institución era susceptible de ser cuestionada. Fue en ese contexto que se diseñó el primer proyecto de Licenciatura en Psicología, un plan de estudios que se denominó *Perfil de la Carrera de Psicología*, y que funcionó como la explicitación de un proyecto para la disciplina que rompía con una tradición que databa del siglo XIX, una Psicología que pronto sería denominada *Psicología académica*. Frente a esta *Psicología académica* se levantaba un proyecto de construcción de una *Psicología alternativa*, que abrevaba de ese espíritu fuertemente movilizado que caracterizaba la institucionalización de esta nueva escuela: la UAM-X y con ella la Licenciatura en Psicología.

El sistema modular, entonces, ponía en cuestión no sólo las posturas tradicionales de los estudiantes (convertidos entonces en *alumnos: a-luminis*, sin luz) y de los profesores, sino en general el proceso escolar clásico de producción y construcción del conocimiento. Los aprendizajes tenían al grupo como un eje fundamental, y la producción colectiva en los procesos de investigación debería estar centrada en una tarea que ligaba a la universidad con su medio social: se prefiguraba entonces una noción de *tarea*.

Interferencias entre el Psicoanálisis y la academia

Las nuevas posturas de los psicoanalistas

Hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta ocurrían cambios importantes en las instituciones psicoanalíticas. El movimiento estudiantil del 68 y las importantes transformaciones sociales que tuvieron lugar con los movimientos *contraculturales* incorporaron a las instituciones psicoanalíticas a discusiones que rebasaban su ámbito directo en la salud mental.

Las nuevas generaciones de psicoanalistas, después de ocho a diez años de fundadas las principales asociaciones, tenían preocupaciones que rebasaban el ámbito directo de la formación y del Psicoanálisis como teoría y como método terapéutico, y se hacían preguntas sobre las condiciones sociales y culturales desde las cuales adquiriría sentido su acción.

Estos cuestionamientos no eran nuevos para los fundadores de estas instituciones. Muchos de ellos se habían formado en Argentina, donde estas interrogantes no eran del todo extrañas. Asimismo, formas de intervención diferentes al psicoanálisis aunque inspiradas en éste, tales como los grupos terapéuticos de corte psicoanalítico, habían sido conocidos y practicados por algunos de estos personajes fundadores de las asociaciones mexicanas (por ejemplo, el Dr. José Luis González Chagoyán, que se había formado en Argentina, y conocía no sólo los trabajos de Pichon-Rivière, sino que había participado en grupos con éste; también el Dr. José Remus había realizado una formación en grupos...).

Aún en pleno proceso de fundación e institucionalización de las primeras asociaciones psicoanalíticas del país, se empezaron a realizar trabajos que podríamos describir propiamente como formas de intervención institucional. La intervención de un grupo de psicoanalistas en el Monasterio de Santa María de la Resurrección en Morelos⁵ alcanzó una fuerte difusión, ya que fue objeto de una publicación en las revistas *Life en Español* y *Siempre!*, en la que se trataba el tema del Psicoanálisis en el monasterio, y que en el fondo estaba el problema candente del abandono de los hábitos por los sacerdotes. Esta intervención, realizada a finales de los años cincuenta, produjo fuertes discusiones en el ámbito de las asociaciones psicoanalíticas.

Por su parte, otras problemáticas también estaban muy presentes, cuestionando las normatividades establecidas de la institución psicoanalítica. Así, por ejemplo, el ingreso de mujeres en la formación psicoanalítica, que había sido bastante cuestionado en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), originó la organización de una asociación gestionada, en sus inicios, casi exclusivamente por mujeres. La falta de reconocimiento por parte de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (AIP), que era quien legitimaba a los grupos nacionales del Psicoanálisis grupal, generó el nacimiento de la Asociación

⁵ A partir de un encargo planteado por el superior del monasterio, el P. Lemercier, inicialmente a psicoanalistas del Instituto de Psicoanálisis y después a analistas grupales pertenecientes a la APM.

Mexicana de Psicoterapia de Grupo (AMPAG), que tuvo que cambiar su nombre, inicialmente denominada Psicoanálisis de Grupo. Ya en los años setenta, el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), precedido por el Círculo Mexicano de Psicología Profunda (CMPP), era una institución pionera, en el sentido de aceptar candidatos no médicos en la formación como psicoanalistas (cuestión en la que coincidía con la asociación gestionada por mujeres mencionada más arriba, ya que algunas de ellas eran no médicas...).

En la psiquiatría mexicana y en algunos grupos psicoanalíticos, los trabajos de Pichon-Rivière, de Basaglia, de Ronald Laing y de Cooper no eran del todo desconocidos. Las tesis antipsiquiátricas daban argumentos a psicoanalistas insertos en hospitales psiquiátricos para subrayar las incoherencias médicas y tratos inhumanos a los enfermos mentales, en una psiquiatría mayoritariamente organicista.

En el estado de Morelos, más allá de la intervención mencionada, se continuaban los trabajos tanto de Iván Illich en Pedagogía como de Erich Fromm en Psicoanálisis. La crítica social del Dr. Fromm y del Instituto de Psicoanálisis que él fundó, pronto derivó en una serie de experiencias que giraron alrededor de ese primer grupo fundador.

Desde mi punto de vista, una experiencia que no ha sido suficientemente valorada es el proceso de crecimiento que tuvieron los Centros de Integración Juvenil AC (CIJ), bajo el impulso de un grupo de jóvenes psicoanalistas candidatos y recién egresados tanto de la APM como de la AMPAG. En menos de cinco años, este grupo logró multiplicar la incidencia de una perspectiva psicoanalítica y dinámica de la salud mental (ahora partiendo de las cuestiones derivadas de la farmacodependencia), en prácticamente todo el territorio nacional. Desde perspectivas críticas de las formas tradicionales de intervención en psiquiatría y epidemiología, se desarrollaron formas de intervención en crisis, psicoterapias breves y de emergencia, y se practicaron las primeras experiencias en *hospitales de día* y *comunidades terapéuticas* en el país. Todo esto bajo un esquema de referencia básicamente psicoanalítico, pero que incorporaba interesantes reflexiones, sobre todo de corte marxista, acerca de la estructura social y nuestro sistema político.

Fue precisamente en razón del posicionamiento político de la mayor parte del personal técnico de la institución que la entonces directora general del Patronato de los CIJ, Kena

Moreno (que a su vez editaba una revista de moda), destituyó al grupo dirigente de los centros, y con ellos despidió a más de la mitad del cuerpo técnico de la institución. El autoritarismo manifestado dio pie a la formación del primer *Sindicato Independiente de Trabajadores de la Salud Mental* (Sitrasm) en toda América Latina, en el que participaron algunos de los psicoanalistas que habían diseñado la experiencia de los CIJ.⁶

Esto muestra, de alguna manera, que el encierro aparente de los psicoanalistas en sus asociaciones no era muy cierto. Evidentemente, la participación social significó un cuestionamiento no sólo de las prácticas dominantes en el Psicoanálisis, sino también de muchas de sus concepciones teóricas.

En la academia, sin embargo, la influencia del Psicoanálisis era cada vez menor. En la Facultad de Medicina, su trabajo había sido limitado y acotado por las tendencias organicistas dominantes en Psiquiatría. En el Colegio de Psicología, su influencia era menguada por el movimiento creciente de la Psicología conductista, que ofrecía una identidad profesional alterna a la sumisión del psicólogo al campo psiquiátrico.

El exilio argentino

Los primeros años setenta fueron de movilizaciones políticas intensas y del inicio de uno de los regímenes más represivos y perversos que aparecieron en el siglo XX. La dictadura militar argentina ha sido reconocida como una de las más crueles, en las que las diferentes formas de tortura, el tratamiento que se dio a la población a partir de la barbarie militar, incluyó estrategias psicológicas que aún están siendo estudiadas.

No es mi interés relatar con detalle los sucesos históricos de este negro periodo de la historia argentina. Más bien, intentaré mencionar algunos puntos relevantes en torno a una de las influencias más importantes en el proceso de construcción de la Escuela de Psicología de la UAM-X.

Hacia principios de los años cuarenta, algunos médicos y psiquiatras fundaron la Asociación Psicoanalítica Argentina. El Dr. Ángel Garma había sido uno de los analistas que residían en Argentina y que posibilitó la institucionalización de dicho grupo y su

⁶ Cfr. Manero, R; García, F. *et al.* (2013). También García, F. y Manero, R. (2014).

reconocimiento por la IPA.⁷ Entre los fundadores de dicha asociación estaba el Dr. Celes Ernesto Cárcamo, Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky. Algunos eran analistas en formación, e impulsarían el desarrollo y la socialización del Psicoanálisis como en ningún otro lugar del planeta.⁸

El éxito de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) no solamente derivaba de la atención psicoanalítica y la demanda social que existía sobre este método en salud mental. Al contrario, el Psicoanálisis argentino nació con una vocación extrovertida: universidades, empresas, instituciones públicas fueron permeadas por el impulso instituyente de los primeros promotores del Psicoanálisis.

Más allá de la APA, el Psicoanálisis se había convertido en una fuente de inspiración para las demás ciencias *psi*,⁹ de manera que diferentes profesionales de la salud (no sólo mental), psicólogos, artistas, etcétera, estuvieron muy pronto en contacto con esta teoría. Y este movimiento se iba multiplicando. La inserción del Psicoanálisis en la universidad produjo que al poco tiempo fueran modificándose las prácticas tradicionales de diferentes disciplinas, y se instituyeran consultorios y centros periféricos en los que diferentes terapias médicas y psicológicas incluían al Psicoanálisis como referente o, directamente, como opción terapéutica privilegiada.

También desde fines de los años cuarenta, Enrique Pichon-Rivière, a la sazón responsable del servicio de adolescentes del Hospital de las Mercedes, que era la principal institución psiquiátrica de ese país, tuvo que inventar un recurso de trabajo grupal que permitiera enfrentar la huelga del personal tratante, a partir de los elementos que contaba en el pabellón. Así, en el entrecruce de la terapia y la formación surgen los Grupos Operativos, que serían un bastión fundamental para pensar un proyecto de Psicología Social derivado del rebasamiento de algunos aspectos del Psicoanálisis.

A de 10 años de fundada la APA, Pichon-Rivière organiza la Primera Escuela Privada de Psiquiatría Social, que después se volvería la Escuela Privada de Psicología Social. Esta escuela fue un eje del pensamiento pichoniano en torno a la psicosis, los grupos y la Psicología Social. Por allí también desfilaron algunos de los representantes más

⁷ International Psychoanalytic Association.

⁸ Cfr. Balán, J. (1991).

⁹ De acuerdo con la denominación planteada por Robert Castel. Cfr. Castel, R. (1984).

significativos del Psicoanálisis y la Psicología Social argentina: Bléger, Bauleo, Ulloa y Pavlovsky, entre otros. Desde la trinchera del Psicoanálisis en la APA, la Escuela de Psicología Social de Pichon era conocida como “*Las locuras de Pichon*”.

La socialización del Psicoanálisis en la sociedad argentina tuvo también repercusiones en el Psicoanálisis mismo. La acción de los psicoanalistas argentinos se dejó sentir en muchos dominios, incluso en los congresos internacionales organizados por la IPA, en la que Pichon, Rascovsky y otros intentaban conceptualizar las problemáticas derivadas de la guerra, poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, uno de los elementos que más pesó en las problemáticas que dividían la institución psicoanalítica fue la posición de los psicoanalistas frente a las coyunturas políticas de su país. La inclusión social del Psicoanálisis pronto se derivó a la inclusión de lo social en el Psicoanálisis. Las tomas de consciencia de las problemáticas subjetivas en el consultorio, se articularían con tomas de consciencia de las condiciones sociales. La liberación de la represión sexual y de las ataduras *psicofamiliares* en los pacientes iba de la mano de la posibilidad de reconocer las ataduras políticas que se originaban en la subjetividad.

Al mismo tiempo, en los foros de debate de estas problemáticas, el Psicoanálisis se iba reconociendo como una teoría que permitiría trabajar a favor de la liberación del hombre, y que se insertaba en una serie de corrientes de pensadores que hasta el momento no habían sido muy reconocidos, tal como era el caso de W. Reich. Algunos de los psicoanalistas argentinos reconocerían también en las perspectivas de la clínica Tavistock elementos de articulación importantes. Pichon trabajaría fuertemente en los planteamientos de W. R. Bion, quien también había incursionado en el trabajo de la psicoterapia grupal a partir de la práctica psicoanalítica.

Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, el paradigma fundamental entre los diversos grupos psicoanalíticos que componían el panorama de la institución en Argentina tenía que ver con su colocación en relación con lo político. Frente a las acciones cada vez más atroces y represivas del Estado, varios psicoanalistas conminaron a la asociación a manifestarse frente a lo que sucedía fuera de las paredes del consultorio. La discusión política era central, y la colocación o posicionamiento en torno a lo que sucedía

en su sociedad era el objeto para el que la misma teoría ya no alcanzaba. Así, el auxilio de la teoría marxista fue obligado para pensar el sentido del trabajo psicoanalítico en la sociedad. Algunos psicoanalistas argentinos rescataron entonces la ya larga tradición de pensamiento alrededor del vínculo entre estos dos grandes *corpus* teóricos y se incorporaron en el todavía no extinto movimiento del *Sex-Pol*.

El posicionamiento de los psicoanalistas en relación con la política produjo fuertes rupturas en la Asociación. Surgen dos grupos que antagonizarían contra un Psicoanálisis despolitizado: el Grupo Plataforma y el Grupo Documento. Estos grupos harían presencia en los congresos psicoanalíticos, incorporando las discusiones sobre la significación y la colocación política del psicoanalista frente a las condiciones sociales que se le presentaban. En general, podríamos decir que el gran bloque europeo no fue demasiado sensible a estas cuestiones.

A principios de los años setenta, los psicoanalistas fueron blanco de las fuerzas represivas del Estado. Empiezan entonces a realizar trabajos sumamente interesantes desde el punto de vista de los grandes analizadores históricos. Aparecen, por ejemplo, las indicaciones para el ejercicio de una psicoterapia en situaciones excepcionales,¹⁰ así como los elementos que derivaban de la reflexión del mismo dispositivo psicoanalítico frente a pacientes con militancia política o político-militar, que suponían la imposibilidad de ejercicio de la regla básica de la asociación libre.

Varios psicoanalistas fueron asesinados, y poco a poco el ejercicio de un Psicoanálisis Social, comprometido con la crítica social de la realidad, fue siendo objeto de una represión bastante precisa. Hacia 1973, la Dra. Marie Langer fue amenazada de muerte por la Triple A y tuvo que huir hacia su segundo exilio. En esa situación, el Dr. Armando Suárez, él mismo español refugiado de la Guerra Civil, organizó con ayuda de diversos universitarios y con el CPM como sede principal, un coloquio: *Razón, locura y sociedad*, con la presencia de la flor y nata de la antipsiquiatría mundial, que fue el mejor medio para proporcionar una invitación a Marie Langer a participar. Ella tardaría más de 20 años en regresar a su primera tierra de adopción, Argentina, en donde moriría poco tiempo después. Mientras

¹⁰ Que se refería, obviamente, a la psicoterapia en situaciones de excepción política, en regímenes totalitarios y en condiciones de *excepción* decretadas por el Estado.

tanto, este coloquio podría situarse como un momento simbólico, que significaría una nueva orientación en algunas de las escuelas de Psicología más importantes en México.

La estructuración de la Licenciatura en Psicología

En 1974, poco después de que el Congreso de la Unión aprobó la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, el Dr. Serafín Mercado había organizado el esqueleto o mapa curricular de la Licenciatura en Psicología de la Unidad Xochimilco de la UAM.

Como todas las licenciaturas de la universidad, los estudios iniciaban con un Tronco Interdivisional, a través de un módulo denominado *Conocimiento y Sociedad*, en el que se trabajaban cuestiones sobre el saber, el método científico y la importancia del conocimiento en nuestra sociedad. Posteriormente, seguía el Tronco Divisional, compuesto por dos módulos: *Historia y Sociedad* y *México: Economía, Política y Sociedad*. Así se completaba el primer año de estudios.

El Tronco de Carrera estaba constituido por los siguientes dos años de la licenciatura. Allí los módulos eran los siguientes: *Persona y Sociedad*, *Experiencia y Aprendizaje*, *Procesamiento Humano de Información*, *Desarrollo y Socialización*, *Pensamiento y Creatividad*, y *Comunicación y Lenguaje*.

El último año de la licenciatura estaba constituido por las Áreas de Concentración, y se determinó que deberían existir dos: Psicología Social y Psicología Educativa. Estas Áreas de Concentración fueron definidas a partir de cierta lectura de la demanda social, así como de la vocación y la estrategia de servicio de la universidad en la sociedad. Problemáticas sociales y educativas deberían ser privilegiadas frente al perfil más tradicional e instituido de la práctica psicológica: sea la Psicología Clínica (o mal llamada clínica: más bien terapéutica) y la Psicología Industrial.

El Área de Concentración en Psicología Social se estructuró a partir de un módulo de duración anual, denominado *Intervención Psicosocial: grupal, institucional y comunitaria*, y la de Psicología Educativa con el módulo: *Sociedad, Educación y Aprendizaje*.

Como puede observarse, sobre todo en el tronco de carrera, la estructura planteada por el Dr. Mercado tenía una huella indudable de Psicología Cognoscitivista. Sin embargo, la estructuración de cada uno de los módulos no la haría él personalmente, sino que se realizó de manera colectiva por los profesores que constituyeron el núcleo fundador de la licenciatura. Es importante mencionar que, en el momento de su fundación, el promedio de edad de los profesores de la UAM era de 28 años. En la Licenciatura en Psicología, más allá de Serafín Mercado, ninguno de los profesores tenía un doctorado.

A mediados de 1974 fue aprobada la creación de la UAM, y la Unidad Xochimilco inició sus trabajos en noviembre de ese año. Dicho de otra manera, en menos de seis meses fue necesario realizar desde los trabajos básicos de infraestructura hasta la estructuración de los grupos docentes que impartirían los programas de estudio, la selección de candidatos, la generación de los planes de estudio y un gran etcétera.

Los profesores de la licenciatura fueron escogidos por cooptación. Todos o casi todos venían de la UNAM, y también casi todos no estaban muy afiliados a las perspectivas experimentalistas o conductistas que prevalecían ya en la naciente facultad. Muchos de ellos tenían afinidad por el pensamiento piagetiano.

Entre 1974 y 1975, mientras corría el primer año de formación de la primera generación de estudiantes de la UAM-X, los equipos docentes estaban enfrascados en una actividad fuertemente comprometida. Había que inventarlo todo. El impulso instituyente tenía algo de festivo y se hizo gala de una creatividad sin precedentes.

El relato juega prácticamente con el mito. Difícil discernir en los diferentes testimonios y documentos, aquellos elementos míticos de los hechos como sucedieron. Y quizá eso es lo menos importante. El impulso creado invade no solamente el relato, sino que toda la memoria es memoria de esos momentos excepcionales.

Se trabajaba en instalaciones provisionales, grandes casetones que formarían la cafetería, la biblioteca, las aulas, las oficinas (estos espacios fueron denominados “los gallineros”). Estaban, además, en pleno periodo contracultural. La palabra que debía describir la intervención de los actores era “alternativo”. Estábamos en una universidad alternativa, en una carrera alternativa... Se hacía la crítica de los saberes constituidos. Se adoptaban las teorías críticas y revolucionarias que caracterizarían a nuestra universidad alternativa...

Según los relatos recabados, en un momento en el que el grupo docente de Psicología se encontraba reunido, diseñando el módulo *Experiencia y Aprendizaje*, el 5º trimestre de la licenciatura, se asomó al aula-gallinero donde trabajaban Armando Bauleo, discípulo de Pichon-Rivière, que se encontraba en México por invitación de Marie Langer y de Armando Suárez.

La Dra. Langer había invitado a Bauleo a México, sabiendo que ya se encontraba perseguido por la dictadura. Sabían que estaban escogiendo un lugar de residencia para el exilio.

A partir de este encuentro, se produjeron las condiciones para la creación de una experiencia que tuvo importantes repercusiones en el desarrollo de la Psicología en el país.

Armando Bauleo y la Psicología Social

Armando Bauleo fue un psiquiatra y psicoanalista egresado de la APA. Había realizado su análisis con el Dr. Liendo, y era una persona de confianza de Pichon. Junto con José Bleger, Eduardo Pavlovsky, Fernando Ulloa y otros, impulsaron el trabajo grupal y lo introdujeron en una gran cantidad de prácticas psicológicas. Fue un gran impulsor y difusor de los Grupos Operativos, como elemento fundamental de una Psicología Social. El desarrollo de sus trabajos en Psicología Social tanto en Italia como en España lo hizo evolucionar hacia algo que llamó la Psicología Social Analítica, desde la cual promovió su proyecto de Psicoanálisis Social.

Para Bauleo, el Psicoanálisis suponía un compromiso de transformación social que debía expresarse a través de las prácticas profesionales. Coincidió con Basaglia en el sentido de que no era posible mantener impermeables la militancia y la profesión. Entre ellas había vasos comunicantes. Bauleo fue un incansable militante de la transformación social, que debía incluir la *creación* de otro tipo de sujeto para otro tipo de sociedad.

La Psicología Social pichoniana fue suavemente trastocada y complementada por las perspectivas de Bauleo en torno a la lectura de lo social, el lugar del Psicoanálisis en la sociedad, por las formas de leer al grupo. Más allá de una lealtad a su maestro, que llegó más allá de la muerte de Pichon, el trabajo de Bauleo no se contentó con repetir las

consignas y elucidaciones pichonianas. Su trabajo teórico respecto de los grupos avanzó sin duda en una comprensión del fenómeno grupal que fue más allá de diversos individualismos, y que llevó a una inteligencia original de la composición psicosocial de las formaciones colectivas.

Gracias al trabajo de Bauleo, las construcciones de la Psicología Social pichoniana se profundizaban; era posible conjugarlas multirreferencialmente, y se radicalizaban en la comprensión de la sociedad y en la acción y operación del psicólogo social.

A lo largo de su vida, Bauleo, un gran maestro, se negó a fundar una escuela. Las relaciones de lealtad con Pichon, su maestro, le evitaron institucionalizar de esa manera su pensamiento. La Escuela Privada de Psicología Social que Pichon había fundado, ahora estaba dirigida por su última mujer, Ana Pampliega, quien se dio a la tarea de continuar la difusión del pensamiento y la práctica de la psicología social pichoniana. Como él decía, no iba a poner otra escuela en la acera de enfrente... No fue él, sino muchos otros los que lo hicieron. En México, hacia los años ochenta, empezaron a establecerse algunas escuelas para la formación de coordinadores de grupo. En Argentina también proliferaron.¹¹

En Italia, desde inicios de los años ochenta, Armando Bauleo fundó, junto con miembros de grupos de España, Francia, Suiza, México, Uruguay, Argentina, Chile y otros países, el Centro Internacional de Investigaciones en Psicología Social y Grupal, que fue un núcleo de estudios, formación y reflexión muy importante en la Psicología Social Analítica, cuyo desarrollo llevó los últimos años del maestro. Bauleo murió el 19 de abril de 2008.

El encuentro y la fundación de la escuela

Regresamos a 1974. En un “gallinero” se encontraba trabajando un grupo de jóvenes profesores de Psicología. Ellos impartían el Tronco Divisional a estudiantes de las licenciaturas adscritas a la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X, división en la que se había colocado la Licenciatura en Psicología.

¹¹ En general, deberíamos ver en estas escuelas una forma de institucionalización que de cierta manera traicionaba el proyecto pichoniano (como toda institucionalización...). En este caso, la reducción del pensamiento en Psicología Social a una forma técnica de la práctica de los grupos no permitía sino la repetición de las enseñanzas del maestro. No fue desde esas escuelas, sino de los nuevos vínculos que algunos grupos de universitarios establecieron con fuerzas instituyentes en la sociedad argentina que fue posible avanzar en las concepciones sobre lo grupal.

Esto representaba ya un momento importante en el desarrollo de la Psicología en México. Por primera vez estaba fuera de las Ciencias Biológicas o de las Ciencias de la Salud. La Psicología como ciencia social debería constituirse a partir de un proyecto de *Psicología Social*. Y esto debería incluir a la Psicología Educativa.

El primer *Perfil de la Licenciatura en Psicología* destacaba el papel crítico y alternativo que debería caracterizar al egresado de esta universidad. Este perfil partía de la crítica a las opciones tradicionales que se ofrecían al psicólogo, pero especialmente a la práctica liberal de la profesión. Se buscaba evitar formar profesionales de consultorio o de gabinete. El profesional de la Psicología egresado de la UAM-X debería encontrar respuestas alternativas a lecturas críticas de la demanda social que se le planteaba. Y, sin embargo, no necesariamente había profesionales preparados para ofrecer respuestas a las enormes y múltiples interrogantes que estos planteamientos traían consigo.

Como sea, la licenciatura quedó definida como una disciplina social, no biológica ni filosófica, y su campo quedaba aún por ser determinado.

Cuando el grupo de diseñadores de los módulos de la licenciatura se encontró con Bauleo, hubo de inmediato un interés. Bauleo había sido orientado por Armando Suárez y Marie Langer para asistir en los trabajos realizados en esa nueva universidad. La información que tenía la Dra. Langer provenía de Ernesto Gutiérrez, en ese momento candidato en la AMPAG y que formaba parte del grupo de profesores fundadores de la licenciatura. Los trabajos de Bauleo no le eran desconocidos al profesor Gutiérrez, quien seguramente encontraría su postura reforzada en el contexto del proceso de definición del plan de estudios.

En un módulo como *Experiencia y Aprendizaje*, las teorías grupales tenían mucho que decir. El aprendizaje era de inicio un aprendizaje grupal, que suponía (como también lo planteaba el sistema modular) una crítica a las formas memoristas dominantes en la escuela tradicional. El estudiante no solamente debería ser un estudiante activo. La transformación del sistema modular, tal como lo entendieron en su momento los profesores fundadores, no podía detenerse en una nueva actitud de profesores y estudiantes. No era suficiente con sentarse en círculo y desplazar el lugar de catedrático del profesor.

Los planteamientos de Bauleo sobre el aprendizaje grupal, las posturas pichonianas sobre la cuestión grupal rebasaban el planteamiento estrictamente pedagógico. Eran un planteamiento de Psicología Social que permitía encontrar en el grupo un sujeto de aprendizaje que al mismo tiempo transformaba su realidad (tal como lo expresaba, también, el sistema modular). Por ello, el grupo lograba sintetizar en su propio proceso aquello que el sistema modular planteaba como modelo: la articulación de la docencia, la investigación y el servicio.

En su proceso de institucionalización, esta articulación fue practicada desde distintas perspectivas. En Psicología, algunos planteábamos que no había que articular tres actividades distintas, sino que investigación, docencia y servicio eran facetas, momentos distintos de un solo proceso.

La correspondencia y complementariedad entre los planteamientos de los Grupos Operativos y la Psicología Social pichoniana con el proyecto del sistema modular fue avasalladora. Las posturas de Bauleo en torno al perfil de la licenciatura, al contenido mismo y el proyecto de la Psicología Social fueron bien pronto adoptados por el grupo de profesores fundadores de la licenciatura.¹²

Así, en los intersticios de la estructura cognoscitivista del diseño de la licenciatura, se asomaban las grandes líneas del proyecto de Psicología Social que dominaría el plan de estudios, no sin dificultades ni críticas de los profesores –que eran una minoría– que no se identificaban con el proyecto.

El módulo V, *Experiencia y Aprendizaje*, fue un módulo que revelaba el viraje que dio el diseño en ese momento. Los contenidos giraban en torno al aprendizaje grupal, a la comprensión de la estructura del grupo, el modelo de los Grupos Operativos, la diferencia entre la experiencia y el concepto de grupo... Todo esto no sólo era estudiado como objetos de conocimiento. Se convertían en un modelo universitario y de aprendizaje. Los Grupos Operativos proporcionaban formas para pensar, reflexionar y criticar la realidad de las pedagogías tradicionales.

¹² Pero no debemos pensar que esta adopción fue automática ni unánime. Desde la fundación estuvo planteado un verdadero clivaje entre los profesores, división que se viene repitiendo desde entonces y hasta el presente, con diversos contenidos. Estas contradicciones que ha generado el proceso de la licenciatura han permitido el enriquecimiento y hasta el desdibujamiento del proyecto de Psicología Social.

Un segundo momento de este módulo estaba dedicado a las problemáticas de la escuela y las estructuras autoritarias. Los planteamientos de Everett Reimer, de Freinet, Summerhill, la escuela Montessori, etcétera, se articulaban con las críticas de Mendel y Vogt, así como de autores de la Pedagogía Institucional (Fernand Oury y Aída Vásquez). Los temas de conocimiento que surgían de allí se podían tocar en el grupo. La distancia entre los objetos de conocimiento y la experiencia se reducía dramáticamente.

La crítica de la escuela y de las estructuras autoritarias, sin embargo, no estaría suficientemente fundamentada si no se contara con una *teoría de la institución*. Éste era uno de los elementos que desde el proyecto pichoniano había sido objeto de discusiones. Bléger, Bauleo y otros habían formulado propuestas y teorías que estaban cercanas a los planteamientos de la sociología norteamericana o, en su defecto, de las teorías de las organizaciones.

Pero Bauleo había incorporado en sus planteamientos las reflexiones de Lapassade, que ya había publicado su libro *Grupos, organizaciones e instituciones*,¹³ así como *Claves de la Sociología*, en coautoría con René Lourau.¹⁴ Este último había realizado su tesis de doctorado, bajo la dirección de Henri Lefebvre, bajo el título de *L'analyse institutionnelle*, y la publicó en 1970 en la editorial Les éditions de Minuit.¹⁵ Estos libros proporcionaban no únicamente una teoría de la institución asociada al trabajo de los grupos y la psicología francesa, sino que estaba inspirada en una perspectiva crítica de la burocracia, estructurada desde los planteamientos de Cornelius Castoriadis. Pocos años después, estos planteamientos sobre el concepto de institución serían argumentados y documentados por Castoriadis, en su *Institución imaginaria de la sociedad*.¹⁶

Los elementos de una teoría crítica de la institución, que fuera más allá de la sociología de las organizaciones funcionalista americana, fueron incorporados entonces a la perspectiva psicosocial pichoniana. Sería mucho más tarde, en Brasil y en Argentina, que las perspectivas institucionales críticas se desarrollaran a partir del modelo esquizoanalítico

¹³ La versión original del libro en francés fue publicada por la editorial Bordas en 1974, en París. Hay traducción al español, editada por Gedisa.

¹⁴ Edición original en francés publicada por Éditions Seghers en 1971. Traducción al español por Editorial Laia, Barcelona, en 1973.

¹⁵ La traducción al español se publicó en 1975, por Amorrortu, Buenos Aires.

¹⁶ Castoriadis, C. (1975).

planteado por Deleuze y Guattari, y retomado en Brasil por Gregorio Baremlitt y en Argentina por varios autores, entre ellos Ana María Fernández.

Estos elementos fueron plasmados en los módulos que se fueron diseñando. Hubo una negociación entre la estructura y el contenido de los programas de estudio de la licenciatura. Pero quizá el efecto más importante fue que, a partir de ese momento, un grupo de profesores fundadores decidieron formarse en este modo de Psicología Social, en ese proyecto pichoniano de *Psicoanálisis Social* a través de los grupos, que era vehiculizado por los Grupos Operativos.

Armando Bauleo salió de México. Dejaba enraizada una demanda muy poderosa de formación en esta Psicología Social. Esta demanda no fue expresada únicamente en la UAM-X, sino también en el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la UNAM (CISE) se había conocido esta tendencia.

Según cuentan algunos profesores, quienes simpatizaron con el proyecto de Psicología Social planteado por Bauleo, formaron una primera institución: una Escuela de Psicología Social Alternativa. Desde allí, establecieron una demanda muy explícita de formación a Bauleo. Cuentan que le mandaron un boleto de avión para trasladarse a México, pero Bauleo envió a Martha de Brasi, su mujer, también destacada psicoanalista y psicóloga social. Un segundo boleto fue enviado, y quien vino fue Juan Carlos de Brasi, su cuñado, filósofo y psicólogo social, profundo conocedor de las problemáticas de los grupos y la subjetividad. Finalmente, en el tercer intento, Bauleo regresó a México.

La institucionalización de los grupos por fuera de la UAM-X

De 1975 a 1979, el activismo alrededor de los Grupos Operativos y su Psicología Social Alternativa permitió que se fueran conociendo en ámbitos cada vez más extensos. Esta perspectiva tenía dos núcleos desde los cuales se impulsaba: el CISE de la UNAM y la Licenciatura en Psicología de la UAM-X. El primero incorporaba a los Grupos Operativos como una parte (en un momento privilegiada) de su trabajo alrededor de la investigación educativa, pero sobre todo como un método privilegiado para el trabajo propio del Centro, que era apoyar a diversas facultades y centros de la UNAM en aspectos pedagógicos y didácticos. Dicho de otra manera, los aspectos metodológicos y técnicos proporcionados

por la práctica de los Grupos Operativos permitieron aproximaciones fértiles y originales para reflexionar sobre las problemáticas planteadas en los dispositivos pedagógicos de la universidad.¹⁷

Por su parte, en la UAM-X los Grupos Operativos eran el soporte teórico-metodológico sobre el que se construía el proyecto de Licenciatura en Psicología Social. No eran simplemente una técnica o un método de intervención en grupos de aprendizaje; eran el soporte práctico de un planteamiento teórico que indudablemente extendía al Psicoanálisis más allá de las fronteras del individuo y lo situaba como una teoría que confluía con otras en las interrogantes sobre la subjetividad y el imaginario, y que era capaz de proporcionar la inteligencia de procesos colectivos de transformación social.

No obstante, la práctica de los Grupos Operativos, en su proceso de difusión, empezó a impactar campos diversos, ya no únicamente la cuestión pedagógica y didáctica o la investigación en Psicología Social. Se realizaron experiencias de intervención desde los Grupos Operativos en diferentes ámbitos; por ejemplo, en escuelas, hospitales, instituciones financieras, organizaciones sindicales, psiquiátricos, permitió no sólo elucidar problemáticas institucionales diversas, sino también plantearse nuevas preguntas desde perspectivas que no se reducían a los planteamientos teóricos sea del Psicoanálisis o de los planteamientos pichonianos.¹⁸

Esto, después de un tiempo, derivó en una demanda de formación de *coordinadores* de Grupos Operativos. En Argentina habían proliferado escuelas para la formación o, más precisamente, *capacitación* de coordinadores de grupo. Muchas veces, no se solicitaba tener un título de licenciatura para acceder a esta formación.¹⁹ En México, la cultura empresarial y de dirección institucional pocas veces incorpora la posibilidad de intervenciones externas para trabajar conflictos o mejorar las condiciones de desarrollo del

¹⁷ De estas experiencias surgieron los excepcionales trabajos de Ángel Díaz Barriga sobre la evaluación en la universidad.

¹⁸ Tales fueron los desarrollos inspirados, por ejemplo, en los planteamientos de Castel sobre el psicoanalismo y el desarrollo del *Frente Psi* en México.

¹⁹ Cuestión que resulta muy discutible. Efectivamente, en sentido estricto, una formación como coordinador de grupo es al mismo tiempo una formación de psicólogo social. Solicitar un nivel de licenciatura para poder formarse como coordinador de grupo podría parecer en un momento dado exagerado. No obstante, el otro efecto era el de “tecnificar” la formación y dejarla como una capacitación práctica para trabajo en grupos. Bauleo, en un momento dado, había sugerido que la formación como coordinador de Grupos Operativos debía acompañarse no sólo de un psicoanálisis individual o grupal, sino también debería ser posterior a una formación como psicoanalista.

objeto de empresas o instituciones diversas. Por ello, si bien hubo un aumento de demandas de trabajo o de intervención desde metodologías novedosas, como las de los Grupos Operativos, estas demandas nunca produjeron una proliferación de escuelas como había sucedido en Argentina.²⁰

No obstante, se crearon al menos tres instituciones privadas para la formación de coordinadores de grupo, y el Psicoanálisis y la formación en grupo empezaron a ser tomados en cuenta en otros ámbitos universitarios. En la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) empezó a trabajar un grupo muy activo, que desarrolló importantes investigaciones desde perspectivas psicosociales emparentadas con el proyecto desarrollado en la UAM-X, e incluso, durante un tiempo, en algunos posgrados de la Facultad de Psicología de la UNAM se incorporaron perspectivas de corte psicoanalítico y psicosociales.²¹ En la Universidad Veracruzana, en sus campus de Xalapa y de Poza Rica, también se incorporó esta perspectiva de la Psicología Social como parte del currículum y de las prácticas en la formación de psicólogos. Lo mismo sucedió en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y algunas otras.

El desarrollo de la Psicología Social en la UAM-X

Ya hacia 1979 había fuertes críticas sobre la decadencia de los discursos progresistas y revolucionarios en la universidad, así como del alejamiento de las metas planteadas por el sistema modular, que poco a poco se curvaba ante las exigencias de homogeneidad y equivalencia propuestas por el sistema universitario nacional.

En el sistema modular, el eje central de formación que suponía los procesos de investigación poco a poco se veía sustituido por una práctica de campo que se desarrollaba posteriormente a la discusión de contenidos teóricos en el grupo modular. El sistema de

²⁰ En México, además, el trabajo tanto a nivel de empresas privadas como de instituciones gubernamentales en torno a las relaciones humanas, ha estado bajo el dominio de empresas y asociaciones de psicólogos y administradores, que trabajan desde perspectivas funcionalistas americanas, tales como el “coaching” empresarial o las diversas formas de psicología laboral y del trabajo.

²¹ A pesar de que el Psicoanálisis estuvo presente en la Facultad de Psicología de la UNAM desde mucho tiempo antes, la perspectiva que se incorporó desde fines de los setenta y principios de los ochenta en los posgrados estaba fuertemente influida por los planteamientos del proyecto de Psicoanálisis Social.

materias, que había sido fuertemente criticado a partir de la concepción de un *módulo* como paquete integrado de formación a través de la investigación de un *objeto de transformación* interdisciplinario, era poco a poco restituido a partir de la división del módulo en diversas unidades didácticas, que cada una parecía cada vez más una *materia* que se trabajaba intensivamente, a lo largo de algunas semanas, a la que se sucedía otra *unidad* didáctica que abordaba un tema diferente. De esta manera, la forma tradicional de enseñanza por materias se restituía, nada más que en vez de llevar las materias en paralelo, se llevaban en serie a través de los módulos.

El grupo modular también sufría fuertes modificaciones. De ser un grupo de discusión y elaboración del proceso de investigación-aprendizaje, éste se fue deslizado a un grupo en el que el profesor ocupaba cada vez más tiempo en la exposición de la información, y cada vez hubo menos tiempo para el proceso de discusión y elaboración de la misma. Tiempo después se separarían los elementos teóricos del módulo (el espacio de *teoría*), los metodológicos y técnicos (*taller*) y finalmente la práctica (que cada vez pierde hasta el propio nombre de *investigación*). En los años noventa, los mismos órganos colegiados de la Unidad Xochimilco dieron la puntilla al proyecto, separando la investigación modular (investigación para la formación) de la investigación propiamente dicha, que realizan *los profesores* en sus respectivas *Áreas de Investigación* departamentales.

El desgaste de la retórica modular se acompañó también del desgaste de la retórica de los Grupos Operativos. La Escuela de Psicología Social Alternativa tuvo una duración muy corta (apenas unos seis meses, antes de disolverse en medio de fuertes conflictos). No existía en México ningún espacio donde formarse en la Psicología Social planteada por los Grupos Operativos. En aquellos entonces, la formación fue muy autogestiva y en gran parte autodidáctica. No obstante, debemos reconocer el trabajo (en ocasiones bastante intenso) que realizaron los profesores Cayetano de Lella en la UNAM y muy especialmente Juan Carlos de Brasi, que se quedó en México y fue un bastión sólido en una formación en grupos realizada extrainstitucionalmente de manera autogestiva.

Bauleo venía a México, desde España o Italia, una o dos veces al año, y realizaba jornadas interminables con Grupos Operativos de formación, en una cantidad considerable de escuelas y diversas instituciones. El trabajo de observación y coordinación con él en

diferentes grupos, la asesoría permanente con Juan Carlos de Brasi en los diversos dispositivos de atención y formación, fungieron como “escuela invisible”, como una formación no institucionalizada, que permitió relativizar las bondades de la formación institucionalizada, y al mismo tiempo colocar esa forma de trabajo como una práctica propiamente *contrainstitucional*, es decir, como una forma social y una organización que partía de postulados críticos frente a las formas institucionalizadas.

Indudablemente en esas experiencias se expresaba uno de los paradigmas estructurantes de esta escuela, que era la relación grupo-institución. Pero también se expresaba la sensibilidad política, así como el proyecto que anidaba en el fondo de esta escuela de pensamiento, desde Pichon hasta nuestros días, que tiene que ver con la crítica radical de las formas de subjetividad y sus instituciones.²²

En la UAM-X, los procesos de investigación sobre la cuestión grupal pronto se vieron ahogados en impasses, provocados tanto por la inexperiencia y falta de formación, como por los conflictos internos que enfrentaba el grupo fundador, obligado a crecer desmesuradamente en poco tiempo. En 1980, los temas que se privilegiaron fueron aspectos ligados a la formación, pero también el paradigma central en la experiencia institucional: la relación grupo-institución.

Entre 1982 y 1983 se fundó, con un proyecto ligado a este paradigma, el Área de Investigación *Los procesos grupales e institucionales y sus interrelaciones*. Más o menos al mismo tiempo se iniciaron los trabajos para el diseño de una Maestría en Psicología Social. Entre 1984 y 1986 se incorporaron en el Área de Investigación varios profesores, entre ellos José Perrés, y el propio Armando Suárez, aún director del CPM, participó en los trabajos del Área como profesor invitado. Durante 1986, Fernando González, que había estudiado, bajo la dirección de René Lourau, un doctorado del tercer ciclo en Ciencias de la Educación,²³ realizó una intervención institucional en dicha Área de Investigación.²⁴ En esa

²² La prácticamente nula institucionalización de la formación en Grupos Operativos no sólo tendió a radicalizar las posturas políticas de algunos, también, en una buena parte de practicantes, generó una fuerte demanda de institucionalización. Era necesario acudir a una “formación seria”, sistemática, que permitiera la práctica de los grupos más allá de toda charlatanería.

²³ En cuya opción *Análisis Institucional* era posible formarse en esa disciplina.

²⁴ A la muerte de Armando Suárez, José Perrés y Fernando González protagonizaron una fuerte lucha por quedar en la dirección del Círculo Psicoanalítico Mexicano. El primero ganó. El Dr. González realizó trabajos en Guadalajara y es miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

época, hay un fuerte movimiento de profesores de Psicología de la UAM-X para formarse en el CPM; muchos de los profesores fundadores realizan allí su formación como psicoanalistas.²⁵ Es tal el furor por la formación psicoanalítica, que llegó a plantearse a manera de broma que los egresados de Psicología de la UAM-X pedirían su *pase automático...* al CPM.

De acuerdo a las investigaciones que he realizado en otros momentos, la institucionalización de los Grupos Operativos en la UAM-X generó un fenómeno importante, que fue la *inversión del proyecto pichoniano*. Pichon-Rivière, en la introducción de su libro *El proceso grupal*, decía que la Psicología Social se constituía como un *rebasamiento* de las limitaciones del Psicoanálisis.²⁶ Por eso denominó su serie de tres libros *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*.

En México, el proceso se invierte. Los momentos fundantes del movimiento y de los grupos sociales que sostienen la dinámica de los Grupos Operativos parten ya de una concepción psicosocial, es decir, de una Psicología Social Alternativa, forma en la que fue rebautizado el proyecto pichoniano en la versión de Armando Bauleo. La institucionalización de esta escuela los dirige, por razones diversas, al Psicoanálisis. Así, se vuelve *De la Psicología Social al Psicoanálisis*. Esta reversión del proyecto es también la reversión de su retórica. Muy pronto, el Psicoanálisis en México derivaría hacia las enseñanzas de Lacan y la retórica psicosocial cedería el paso a diversos estructuralismos, y el paradigma Psicoanálisis-marxismo dejaría el lugar a la relación del Psicoanálisis con diversas corrientes y tendencias antropológicas.²⁷

Por otro lado, otra tendencia de trabajo en los Grupos Operativos derivamos más hacia las teorías de Análisis Institucional y los planteamientos de Cornelius Castoriadis. Auxiliados por los trabajos de Robert Castel,²⁸ denunciarnos fuertemente el psicoanalismo que se apoderaba de las prácticas pedagógicas y de otro tipo a través de los trabajos de grupo.

²⁵ Por ejemplo, Gabriel Araujo, Lore Aresti, entre otros.

²⁶ Esta afirmación no fue compartida por Bauleo, para quien los Grupos Operativos debían entenderse como un Psicoanálisis en extensión, es decir, como una expresión del mismo Psicoanálisis.

²⁷ Habría que desarrollar más ampliamente el vínculo entre el Psicoanálisis y la Antropología en México, ya que representa también una mudanza importante en los proyectos de posicionamiento del Psicoanálisis en la sociedad. Si bien hay una transformación en la retórica del *cambio* y la *liberación*, son importantes los aportes y los productos que proceden de la incorporación del Psicoanálisis a las ciencias antropológicas.

²⁸ *Op. cit.*

Lourau había trabajado ya los conceptos de *grupismo* y *grupalismo*,²⁹ y a través de ellos produjimos diversas hipótesis en torno al *ocultamiento de las dimensiones políticas* de los grupos en la institución. El desarrollo de hipótesis sobre los procesos imaginarios en los grupos y las instituciones, así como el estudio de los procesos de institucionalización, nos llevaron a plantear una Psicología Social que se articulaba con ciertas corrientes antropológicas,³⁰ desde las cuales se habían desarrollado hipótesis importantes en relación al *análisis de las implicaciones*.

En este contexto suceden dos eventos que adquieren importancia en la memoria de nuestra institución: se realiza una intervención socioanalítica en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, encargada por la directora en turno, Dra. Sonia Comboni Salinas,³¹ y en la que tanto Raúl Villamil como yo participamos como *staff cliente*. La recién formada Sociedad Mexicana de Análisis Institucional (SMAI) funcionó junto con la pareja Lourau-Savoye como *staff analítico* en dicho proceso.³² Éste fue bastante accidentado, y en él se reeditó el conflicto de las aproximaciones grupales e institucionales a los objetos de la Psicología.

El otro evento que sucedió en ese momento (1988-1989) fue el encargo que realizó el entonces jefe del Departamento de Educación y Comunicación, César Mureddu, para la redacción de un nuevo proyecto de Maestría en Psicología Social y presentarlo a los órganos colegiados correspondientes para su implementación. Dicho encargo fue dirigido a la Dra. Margarita Baz, al Dr. José Perrés y a mí. El proyecto fue terminado en 1989 y aprobado por el Colegio Académico de la UAM en el año de 1993. En 1994 se iniciaron los cursos para la primera generación de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

²⁹ Grupismo: como la práctica de los grupos centrados en sí mismos y grupalismo: como la reducción del campo de análisis a los conceptos grupales.

³⁰ Más de corte weberiano que durkheimiano.

³¹ Sonia Comboni había estudiado su doctorado en la Universidad de Lovaina, Bélgica. En esa universidad, Lourau y Lapassade habían realizado una intervención hacia principios de los años setenta, que fue comentada en un libro publicado con el título de *Análisis institucional y socioanálisis* (cfr. Lourau, R. *et al.* 1977).

³² No puedo, por limitaciones de espacio, relatar el proceso que se realizó en ese enero de 1989. El trabajo de intervención realizado aún es objeto de reflexión y debate en el Departamento de Educación y Comunicación, al que pertenece el Área de Investigación *Los procesos grupales e institucionales y sus interrelaciones*.

Un año antes se creó el Doctorado en Ciencias Sociales, que incluyó un Área de Psicología Social de Grupos e Instituciones, cuyo proyecto estuvo fuertemente emparentado con los planteamientos que se desarrollaron en la Maestría.

Epílogo

Más de 15 años después de iniciados los trabajos de la maestría y del doctorado, los paradigmas básicos del proyecto de Psicología Social en la UAM-X van desplazándose. Desde el planteamiento de la Psicología Social en tanto disciplina *mediadora*, articulada desde el Psicoanálisis y el marxismo de los primeros momentos, la problemática de los procesos imaginarios, del imaginario social y la imaginación radical, las significaciones imaginarias sociales, así como de la subjetividad en tanto subjetividad colectiva, el recorrido de esta escuela ha producido significativos aportes a cuestiones importantes en las Ciencias Sociales; la inclusión de esta disciplina ha sido uno de los factores que produjeron la reflexión actual sobre la subjetividad y su contenido político. Con ello, los paradigmas fundamentales y los ejes del conflicto se van desplazando.

Efectivamente el primer conflicto que opuso al Psicoanálisis y posteriormente a las prácticas grupales a la reflexión institucionalista, pronto se desplazó hacia otras prácticas y ejes conflictivos. Actualmente los desarrollos de la Antropología Simbólica y la Antropología Social ponen en cuestión la necesidad de trabajar alrededor de las temáticas de grupos e instituciones en el proyecto de Psicología Social.³³ Por su parte, las prácticas tradicionales de los Grupos Operativos y la Psicología Social Analítica inaugurada por Bauleo, así como el mismo método socioanalítico, han evolucionado hacia perspectivas menos acotadas y más abiertas a las posibilidades de intercambio con otros ámbitos disciplinarios. La reflexión epistemológica abre las posibilidades de aproximaciones multirreferenciales a objetos opacos de investigación, y el análisis de las implicaciones del

³³ Aunque pudiesen ser disciplinas bastante complementarias, hay elementos contradictorios entre la Antropología y la Psicología Social. Los métodos privilegiados, en donde una propone básicamente la *observación participante*, que supone un mínimo de perturbación del terreno, frente a la otra, cuyos dispositivos suponen una *perturbación significativa* como condición del análisis, son un ejemplo. Por otra parte, en la actualidad las disciplinas antropológicas son las herederas de una perspectiva de dominio que alguna vez tuvieron la Economía, la Sociología e incluso el Psicoanálisis. Así, en conceptos fuertemente multirreferenciales, tales como el de *subjetividad*, la interpretación antropológica se impone, sustituyendo al análisis de los procesos de socialización e identificación, las nuevas perspectivas sobre la *subjetivación*.

investigador en su campo es una necesidad reconocida (aunque en la mayor parte de las investigaciones poco practicada). El Análisis Institucional, por su parte, deriva de sus concepciones dialécticas básicas en el concepto de institución hacia otras perspectivas, dominadas por la idea de *transductividad*, planteada originalmente desde la Psicología por Simondon.³⁴

La idea de una *génesis social* de un *corpus* conceptual, o de una escuela de pensamiento, supone el seguimiento de líneas paralelas, de formas que se van produciendo paralelamente, en mutua *interferencia*, elemento que nos sirve para evitar hablar de *determinación*. Los campos de fuerza, los *dispositivos*, los elementos contextuales que se presentaron durante la fundación y el desarrollo de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X permite pensar que, efectivamente, la idea de *génesis social* puede ser útil para la elucidación de los procesos de *instituir* e *institucionalizar* nuevas formas sociales. En el caso de la Licenciatura en Psicología, el debate conceptual sobre la *creación*, la *producción* y la *reproducción* podrían actualizarse en el análisis minucioso de las nuevas formas sociales y colectivas y sus destinos.

Es de esperarse que en un futuro próximo, estas *interferencias* de los campos disciplinarios produzcan nuevos desplazamientos y temáticas, que finalmente alimentan los paradigmas de un proyecto que consideramos aún vigente.

Bibliografía

- Araujo, G.; Baz, M.; Casanova, M. P., Manero, R., *et al.* “Grupos e instituciones. Convergencias y divergencias” (1990, septiembre-diciembre). *Perspectivas Docentes* (3). Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Carrascoza, C. A. (2010). *Elementos para una historia del origen de la Psicología experimental en México*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones. México: UAM-X.

³⁴ Simondon, G. (1989).

- Casanova, M. P. y Manero, R. (1992, septiembre-diciembre). "Ensayos sobre los grupos operativos y una psicología social alternativa". *Perspectivas Docentes*, (9). Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Casanova, M. P., Rivas, M. y Perrés, J. (1991, enero-abril). "Grupos e instituciones. Convergencias y divergencias (2ª parte)". *Perspectivas Docentes* (4). Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis*. Barcelona: Anagrama.
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. París: Seuil.
- García, F. y Manero, R. (2014, diciembre). "Apuntes sobre las biopolíticas de salud mental en los Centros de Integración Juvenil y sobre la creación del Sitrasam (1974-1981)". *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, (42). México: UAM-X.
- Lapassade, G. (1985). *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*. México: Gedisa.
- Lapassade, G. y Lourau, R. (1973). *Claves de la sociología*. Barcelona: Laia.
- Lourau, R. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, R. et al. (1977). *Análisis institucional y socioanálisis*. México: Nueva Imagen.
- Manero, R., García, F. et al. (2013). "Salud mental para el pueblo. El enfoque integral para la prevención y el tratamiento de las adicciones en los Centros de Integración Juvenil (1974-1979)", en Carrascoza, C. (coord.), *Aspectos culturales, sociales y preventivos de las adicciones en México*. México: Conaculta.
- Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. París: Aubier.
- Velasco, J. R. (2010). *La génesis social de la institución psicoanalítica en México*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, área de Psicología Social de Grupos e Instituciones. México: UAM-X.

BASES PARA LAS PARTICIPACIONES EN LA REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA

GENERALES. Para las participaciones en la Revista *ConCiencia* de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
 1. Ensayos críticos
 2. Artículos
 3. Reseñas
 4. Notas y reseñas
3. El autor deberá indicar en el trabajo el tipo de documento que presenta (ensayo, artículo), escolaridad, adscripción en caso de ser estudiante, maestro o investigador de alguna universidad y correo electrónico.
3. Limitar las participaciones a un máximo de 10 cuartillas, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Las reseñas no serán mayores de una cuartilla, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía.
5. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa. Se entregará en programa Word.
6. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, y en este caso se recomienda que contengan tres secciones: 1. Introducción (objetivo o propósito del ensayo o, en su caso, hipótesis de trabajo, etc.), 2. Cuerpo del ensayo, en el cual el autor desarrollará el argumento de su trabajo, y 3. Conclusión.
7. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: introducción, antecedentes y objetivos, metodología, resultados, discusión teórica y referencias bibliográficas. Los artículos deberán ir, en todo caso, acompañados de un resumen que muestre claramente los contenidos.
8. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados por APA en su última versión (2016): las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la bibliografía completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.
Si la cita es textual se pondrá entre comillas y entre paréntesis se apuntará el nombre del autor y el año de la publicación con el o los números de la(s) página(s).
Si la cita textual es de más de cinco renglones, se sugiere que se escriba con letra 10, con renglones de 3 cm a 3 cm y se procederá de la manera señalada anteriormente.
9. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis.
10. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción de la información.
11. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo autor, nombre de la revista o periódico, fecha.
12. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.
13. Los trabajos serán dictaminados para su publicación y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.
14. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.
15. Por el hecho de que los autores entregan sus escritos (ensayos y artículos) a la Revista *ConCiencia* de la Escuela de Psicología, autorizan su publicación.
16. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: conspic@ulsac.edu.mx, Teléfono: 311-55-25 ext. 852, Escuela de Psicología, ULSAC.